FOTOS

Carabanchel Puerta del Sol

50 cts

Foto. Bobby Deglané

Un gran reportaje del frente de guerra.

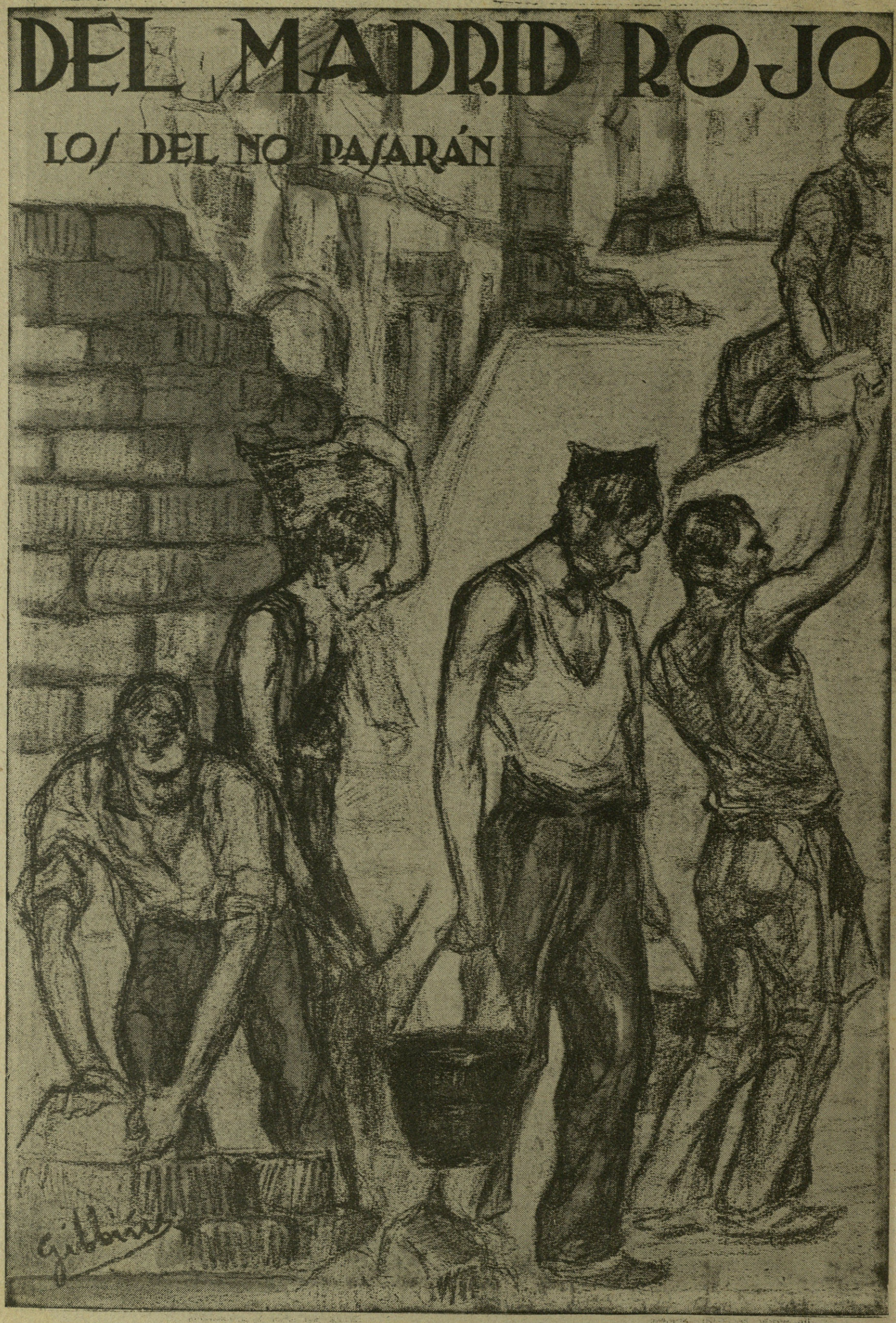
Año II°

Semanario gráfico nacional sindicalista

N° 54 - 5-Marzo-1938 San Sebastian

DEL MADRID ROJO

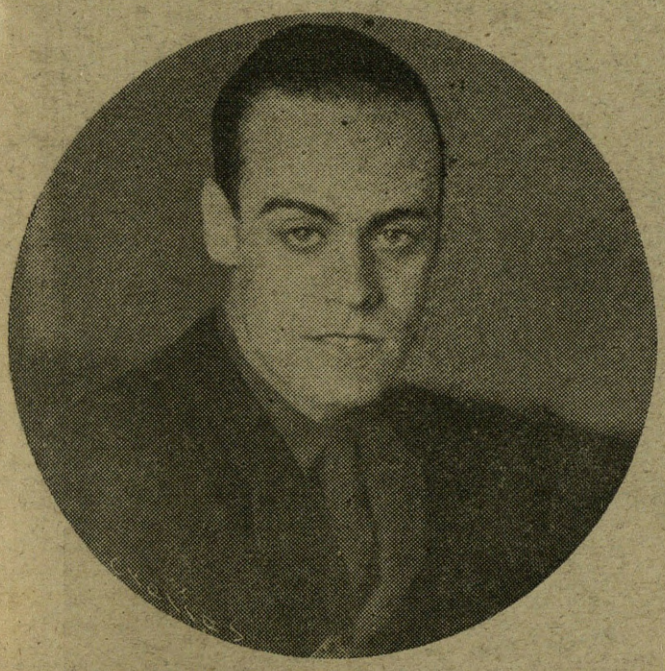
LOS DEL NO PASARÁN



Con las camaradas de la Falange sevillana

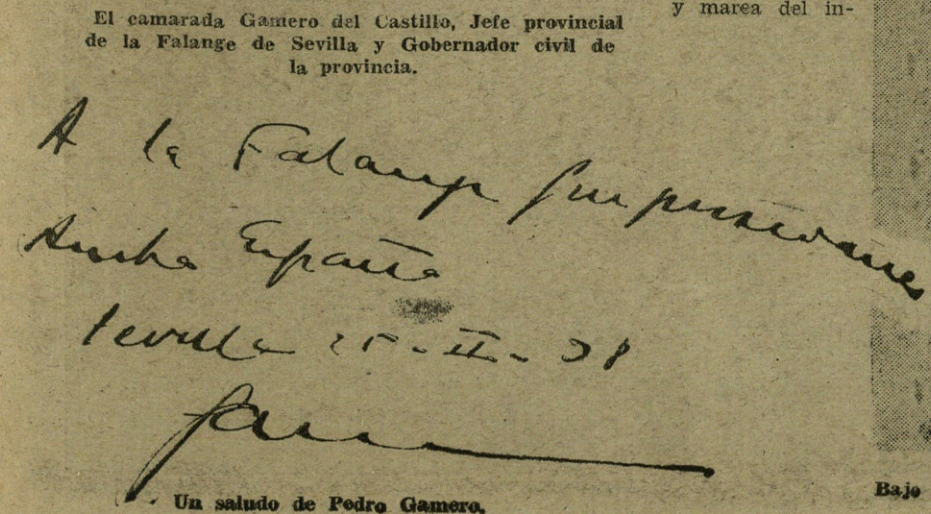
EL CAMARADA PEDRO GAMERO.

CON el mayor acierto y haciendo una delicada selección entre los jóvenes valores de nuestra España, ha sido designado Gobernador civil de Sevilla el camarada Pedro Gamero del Castillo, que a su encendido patriotismo y despejadísima inteligencia une una modestia tan sincera que a pesar de la amabilidad de su acogida y del rato de charla amenísima que sostuvimos, no me fué posible obtener de él ningún dato directo sobre sí mismo.



El camarada Gamero del Castillo, Jefe provincial de la Falange de Sevilla y Gobernador civil de la provincia.

¿Pero qué importa? En Sevilla hasta los niños de los jardines y los chavales de los balcones lo conocen y lo quieren, y se hacen lenguas de su constante amor al estudio, de su laboriosidad, de su valía intelectual, y nos refieren anécdotas de su niñez, que tenía renombre en el colegio de los Jesuítas como alumno aventajadísimo, digno de todos los honores; y nos cuentan de las reñidas oposiciones ganadas más tarde contra viento y marea del in-



Un saludo de Pedro Gamero.

Bajo el marco arabesco, la camarada nacionalsindicalista labora con afán y entusiasmo.

fausto Frente Popular. Sevilla quiere a su Gobernador y el camarada Gamero, que siente bajo las flechas de su escudo, toda la hermosa hermandad de la Falange es digno de Sevilla. Camarada Gamero, a tus órdenes.

FALANGE SEVILLANA.

Sería una obra superior a mis posibilidades y desde luego, a la extensión que puedo disponer, el querer reflejar en un simple reportaje, toda la labor de nuestros camaradas sevillanos.

Ante tal imposibilidad y sin perjuicio de ir en próximas semanas, dando a conocer otros aspectos de la obra Nacional-Sindicalista anduluza, hoy nos fijaremos en los talleres de costura de Falange Femenina, y de la magna obra de aproximación social, que se viene realizando. Ignoro si en otras capitales españolas existirá alguna delegación igual a esta, pero mi intención al divulgarla es para que sirva de ejemplo en los sitios, donde sea por falta de organización o simplemente por ignorar la posibilidad de llevarlo a cabo no lo haya hecho todavía.

Las camaradas de Sevilla, que asisten a estos talleres, están organizando una exposición de labores, en pro del "Trabajo de la Mujer"; aquí vienen las que saben coser, pertenezcan a cualquier clase social por elevada que sea, y con todo el amor y la hermandad que enciende en nuestros corazones el contacto con las cinco flechas, enseñan a las camaradas necesitadas, todos los primores y secretos de la costura, tanto del manejo de las máquinas como del corte y confección de las prendas o del estilo, arte y manera de primorosas y complicadas labores.

Aquí pueden encontrar cobijo y solución a sus problemas económicos todas esas víctimas del sadismo marxista que han conseguido en medio de los mayores horrores salvar la vida; pero perdiendo cuanto constituían su fortuna y hasta a los seres queridos que podían auxiliarlas en estas circunstancias. Aquí en "Pro-Trabajos de la Mujer" pueden emplearse sin gran fatiga, y con el íntimo contento de ver seguro su pan, con certeza de que no sólo no es explotado su esfuerzo, sino que contribuyen al acto de solidaridad y comprensión que nos une a todos los que tenemos la suerte de vivir estas horas gloriosas de la España Imperial.

PRENDAS PARA EL FRENTE Y PARA LOS FLECHAS POBRES

En los jardines, en las azoteas, en las alegres y ventiladas dependencias de la Delegación Femenina, por todas partes se ven en Sevilla a las laboriosas camaradas con prendas de labor entre las manos incansables. Tejen a punto, cosen telas, bordan escudos, dibujan modelos, cortan patrones. A todo acuden. Han entregado este último mes, más de doscientos equipos de recién nacidos para familias indigentes. Visten a los flechas pobres y a la vez que caldean sus cuerpecitos bajo el molde nuevo, de generosidad y sacrificio mutuo que es norma de nuestra doctrina.

Para los frentes envían vendas, mantas, capotes, pasamontañas, etc... A los hospitales acuden contribuyendo cuanto pueden. Y las coquetonas mantelerías de "Auxilio Social" han sido donadas por esta Delegación y confeccionadas con la ilusión de estas camaradas que ven en los comedores infantiles una prolongación del propio hogar.

En la exposición de labores, nos dice la camarada Jefe de talleres, María del Pilar Gaytán, hemos de exponer el trabajo de todas las camaradas de otras poblaciones que tengan una modalidad típica y definida: Por ejemplo: Las serranas, las larteranas, las cordobesas y todas, en fin, que puedan contribuir en esto como en todo al resurgimiento de nuestra Patria, y a una intensa comunión de intereses que nos liguen unas a otras en la suprema aspiración de elevar la producción Nacional, perfeccionándola y ajustándola a las ideas de unión y grandeza de España.

II Año Triunfal. ¡Arriba España!

Santos MARINA

Sancho Dávila, Pedro Gamero y otros camaradas de la Falange Sevillana.

La mujer nacionalsindicalista no cesa en su tarea laboriosa de todos los días.

EL General señala con su mano el camino rojizo que serpentea por la montaña donde se ve a nuestra infantería iniciando el asalto al Chopo. Todos seguimos con la mirada la línea de color que destaca entre los carrascales. Allí hay muchos hombres moviéndose raudamente en hábil maniobra envolvente de la posición meta del asalto. Desaparecen y ya no volvemos a verlos hasta que la bandera rojo y gualda está muy cerca de la cumbre. Nos indica la enseña con toda claridad la situación de los infantes disimulados entre la pobre vegetación. Unos momentos más y el reducto, pese a sus alambradas y fortificaciones, es conquistado.

Y así, tantas veces como a nuestros infantes se les ha señalado un objetivo, y siempre con el mismo coraje e ímpetu, complemento magnífico de la maniobra genial con la que se derrota y desconcierta al enemigo en el terreno de montaña.

Porque la guerra ha entrado en este frente turolense en unas fases que se desarrollan en alturas, crestas y sierras de elevada cota. Y en ellas está luchando un Cuerpo de Ejército como el de Galicia, que combatió sin descanso en los abruptos terrenos de Asturias y León.

Tras la operación brillantísima del Alfambra, la actividad bélica fué apagada por una capa de nieve que cubrió llanos y montes, haciendo sufrir de nuevo a los soldados las mismas penalidades que caracterizaron este frente en los primeros días de año. Y en un día de helado cierzo, los rojos intentaron sorprendernos con una intentona fuerte por el sector de Vivel del Río, que les costó un crecido número de bajas. Después, otra vez la calma en espera de un tiempo mejor, que se hizo desear. Y un día, a pesar de la niebla, se pasó el río, partiendo las columnas de los pueblos de Villalba Baja y Tortajada, que de ser tierra de nadie pasaron a nuestro poder. Cayó pulverizado el frente marxista por tres distintos lugares.

El General en el campo de operaciones.

Había comenzado la gran operación, abarrotada de victorias que, sumadas, formarán el triunfo final. El Tocón, el Chopo, Sierra Gorda, cotas importantísimas; el Enebrado, el Mansueto, Santa Bárbara..., todas iban pasando a poder de España con extraordinaria celeridad. Era una marcha fulminante, derrotando a un enemigo que se defendía bien, pero que se veía rebasado por todas partes ante la estrategia del Mando nuestro y el valor de los soldados. Son las horas definitivas para los rojos en el frente de Teruel; se cuentan por millares cada día el número de bajas que se les causan; y por cientos los prisioneros. Y los síntomas de la gran derrota se iban apreciando claramente en el campo de enfrente. Durante la primera jornada hicieron gran fuego de artillería; en la segunda decrecieron sus disparos, y en la tercera las bocas de sus cañones se cerraron, quizás porque las piezas no estaban ya en el lugar donde permanecieron emplazadas durante dos meses. Se cerraba el dogal de hierro, en cuyo centro queda la ciudad, esa ciudad que tantas veces he contemplado desde nuestras posiciones avanzadas, campeando aún orgullosamente las torres mudéjares, que desafiaron la metralla marxista, que dejó la señal de sus mordiscos en las aristas de ladrillo. Las ruinas venerables del Seminario, donde un grupo de moños prefirieron morir con honor a entregarse al enemigo. Se cuentan perfectamente las ventanas, que en los días de lucha sirvieron de troneras. Pero el muro no sigue; por uno y otro lado va descendiendo hasta desaparecer en la tierra; fué el desplome producido por los obuses del quince y medio, que tiraban escasamente a doscientos metros contra las pétreas paredes. Más a la derecha, el Hotel Aragón, otro de los reductos, con menos daños que el anterior, pero carcomido por los metrallazos. En la ciudad, el siencio y a veces humo de incendios, cuya procedencia se desconoce. Ni una señal de vida en las callejas oscuras y retorcidas; y al fondo, la blanca línea de la carreera de Sagunto, desierta y abandonada también. Así está Teruel; creo que puedo decir ya: así estaba.

En torno de ella ruge la guerra. Por todas partes, las inmensas explosiones de las bombas de aviación, que hacen retemblar la tierra. En tanto que los aparatos surcan el cielo sin ser hostilizados por los antiaéreos marxistas, que callaron también al comprender, con el argumento de la metralla, que la iniciativa y el estruendo son nuestros.

Giran las columnas en torno a la ciudad. Una a una, van conquistando las vías de comunicación del enemigo. La carretera a Corbalán y el ferrocarril de Ojos Negros a Sagunto se aproximan al camino que conduce a Levante, última posibilidad de retirada, batido con intensidad por las baterías nacionales. De todas partes surgen las pequeñas llamas de los cañonazos; son las luminarias de la victoria, y rasgan el aire miles de proyectiles que se traducen en los montes de allá en blancas o rojizas columnas de humo.

Se ha llegado al Mansueto y a Santa Bárbara; inmediatamente después está situado el Cementerio de la ciudad, y tras él, Teruel, capital del Bajo Aragón y tierra que retorna a España después de una dolorosa ausencia de mes y medio.

Roto está el frente marxista, y tras la rotura siguieron las operaciones modelo que a vuela pluma os he relatado.

Es necesario enviar con anticipación los reportajes desde el frente; un poco más de tiempo y podría entonar libremente un canto de triunfo. No importa; por anticipado lo hago, porque ya os habréis henchido de gozo y entusiasmo cuando estas líneas aparezcan impresas.

Hablaba de las operaciones un general. "Cuando se ocupe el Mansueto—dijo—, yo hago así—daba un paso hacia adelante—y entro." Vosotros sacaréis las consecuencias. Perdón; olvidaba que para entonces las consecuencias serán ya una venturosa realidad.

Enrique MARIÑAS.

Frente de Teruel. Febrero.

Teruel español

Hace quinientos setenta y tres años las tropas de Pedro I entraban en Teruel a sangre y fuego por la Puerta de la Traición.

Y por segunda vez, en retroceso brusco a una nueva Edad Media, o en resurgir de la Historia que se repite, las puertas de la traición se han abierto para dar entrada, entre crímenes y saqueos, a las hordas de Moscú.

Entonces fueron nueve días de resistencia, que los historiadores calificaron de inútil; pero ahora otros nueve días de lucha, desde que se cruzó el Alfambra hasta la entrada en la ciudad, han servido para que entre ruinas y escombros, tristeza y desolación, Teruel pudiera añadir a las honrosas leyendas de sus cuarteles la nueva de "Ciudad Reconquistada", y que entre el humo de los incendios, alumbrada por las llamas que en su fuga dejaba el ejército comunista, la palabra Victoria surgiera a flor de labios, como representación de la más bella que el genio de un Caudillo ofreciera hasta el presente a una retaguardia patriótica y vibrante de entusiasmo.

* * *

Asfixiada por el dogal que desde el Turia hasta La Muela la encerraba en un círculo de fuego, Teruel dormitaba inquieta allá donde la estrella indicó en sueños a Sancho el lugar de su emplazamiento, mientras nuestras fuerzas, seguras de sí mismas, esperaban impacientes el momento

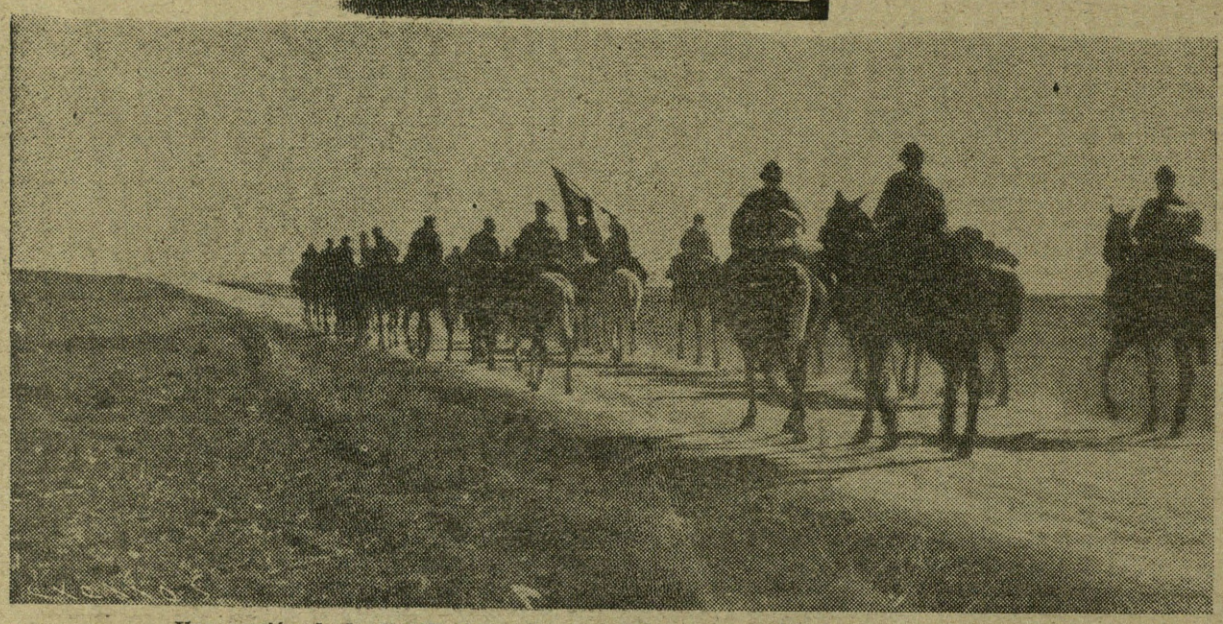
El General en un parapeto del frente de Teruel. (Foto Mariñas.)

de dar el paso que había de poner en sus manos la perla, que cada vez, al compás con que la cuña iba ejerciendo presión por los extremos, se mostraba más tentadora a la codicia nacional de nuestros soldados.

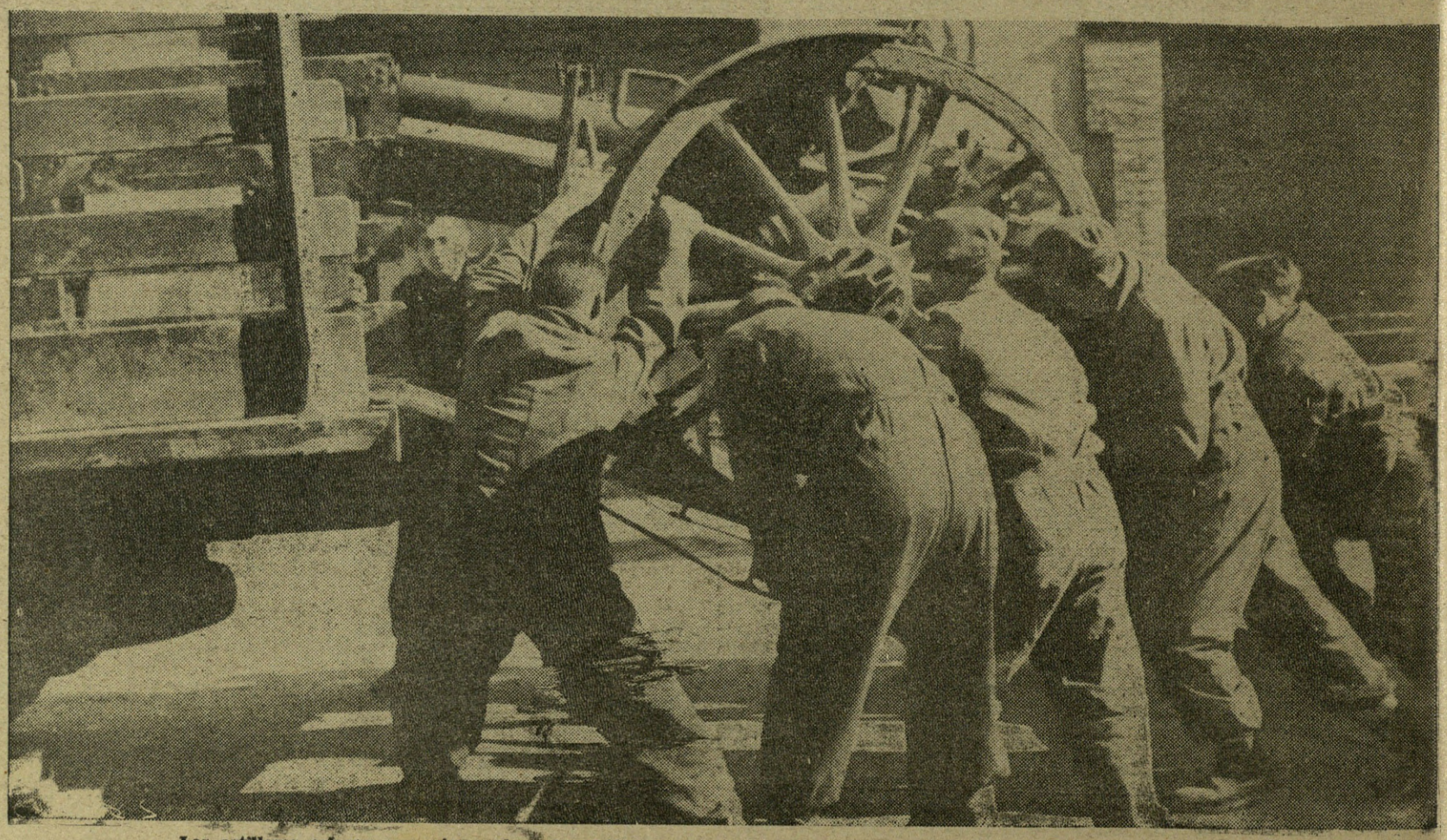
El Torico había desaparecido, oculto por manos piadosas para evitar la profanación; pero la estrella brillaba con más luz, porque sabía que aquél era objetivo seguro y próximo a conseguirse.

Erguidas, elevando al cielo su silueta de oración, las torres de San Martín y San Salvador mostraban a simple vista la gracia de sus construcciones mudéjares, y sus adornos de cerámica dorada obtenían del sol, de aquel sol que si Josué hubiera sabido retardar su ocaso unas horas habría contemplado el último día de año el comienzo del fin, unos reflejos metálicos que resaltaban las muescas de la metralla.

El Seminario, antiguo Colegio jesuítico cedido al Obispo Rodríguez por Carlos III, acusaba claramente el derrumbamiento, bajo



Una sección de la Caballería nacional efectúa una descubierta. (Foto Dumas.)



Los artilleros colocan una pieza sobre el camión para trasladarla a la línea de fuego. (Foto Mariñas.)

fotos

Trincheras del frente de Teruel, vigiladas por nuestros soldados.

el martilleo de los cañones, de uno de sus ángulos laterales, y sus ruinas, semejantes a las de la fortaleza toledana, presagiaban ya lo que más tarde había de verse confirmado. Hundido, roto, los cadáveres todavía entre los escombros, enseñaban al mundo hasta dónde llegan la abnegación y el sacrificio, cuando ni la misma muerte asustó a aquellos seres que allí dormían para siempre, velados sus restos por los pliegues sucios y desgarrados de una Bandera bicolor que, empolvada, mostraba aún sus colores al pie de la escalera principal del edificio.

* * *

Desde el kilómetro 4, emplazamiento de la casilla de peones camineros, cuyas paredes picadas se mantenían desafiadoras en pie, la carretera desciende en suave declive hasta los arrabales de la población, bordeada de una doble hilera de árboles, muchos de los cuales tronchados por la metralla.

Desde aquí, en el perímetro que forman estas líneas de trincheras, fuí testigo del triunfo más completo que registran nuestras armas en lo que va de Cruzada.

Vadeado el río por Villalba y Tortajada, un día contemplábamos con emoción, una emoción que sólo cabe al espectador, cómo la Enseña trepaba y descendía por las barrancadas, para aparecer siempre adelante o en lo alto de una nueva cota que así quedaba para España.

Un día era Sierra Gorda; al siguiente, escoltada por los "cazas", que parecían inclinarse a su paso o, en peligrosa "jura", descendían a besarla, ondeaba ya en el Enebral; más tarde, en el Mansueto y Santa Bárbara, momentos antes envueltos en la nube de las explosiones; y cuando ya los tanques se abrían camino hacia el Cementerio, tranquilo en la paz sin

Saludando a la gloriosa Aviación nacional. (Fotos Dumas.)

paz de la guerra, la ciudad, recortada su silueta en un contraluz violento, se encendía con las luminarias de nuestras bombas, que detrás—porque a la ciudad ni una sola llegó—eran traca final de una resistencia efímera, por momentos más débil.

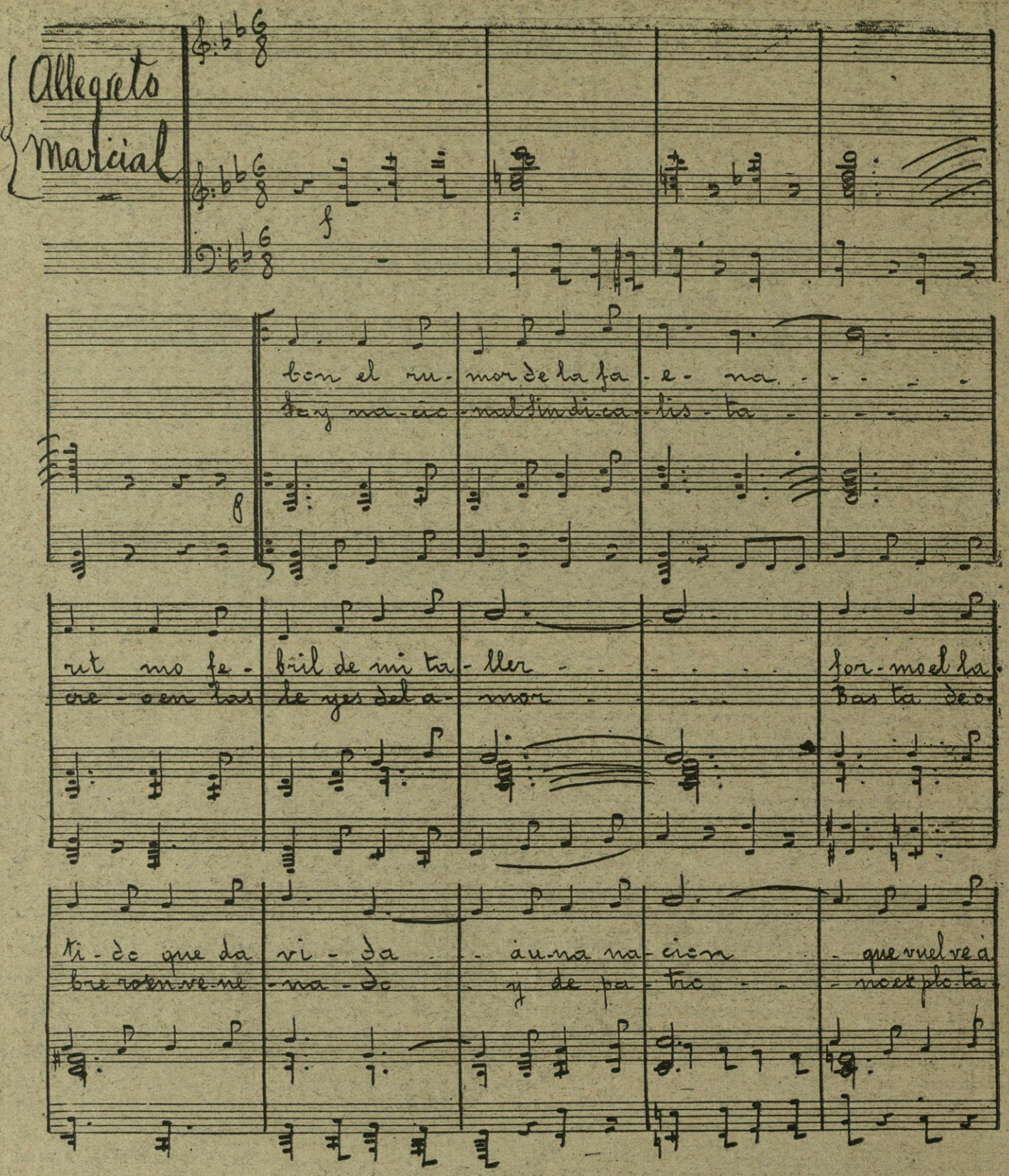
Los cañones, roncos, cantaban su canción de guerra; los aviones, bordadas sus siluetas por el pespunte de encaje blanco de las granadas antiaéreas, vencían a la "Temerosa" en brillantísimo combate; las ametralladoras lanzaban su carcajada histérica en el interior indisciplinado de la ciudad; y, por última vez, el "paco" moleto que durante varios días tomara nuestras figuras como blanco de sus iras, producía la postrer baja, ya entre el concierto de alegría y cantos de victoria.

Teruel cayó. Ilustres generales asisten al Tedeum de gracias que se reza en el interior de la Catedral mutilada. Las puertas de la Traición se tapian para siempre, y allá arriba, flotando en el ambiente de tragedia, entre cadáveres y ruinas, el nuevo Alcázar, un poco velado por las tinieblas que llegan en el atardecer de este gran día triunfal, queda para asombro de pequeños y mayores, como recuerdo eterno de otro de los grandes hechos de la guerra civil española.

J. DUMAS.

Una columna de prisioneros hechos en el frente de Teruel.

LA CANCIÓN NACIONAL SINDICALISTA



LAS centurias del trabajo necesitaban un himno. Las falanges sindicales habían de tener el orgullo de una canción exclusiva. Y se ha hecho.

Himno de masas azules. Notas musicales que parecen prendidas en las botas y romperse en melodías al plantar enérgicamente el pie en misión de desfile y alarde.

La letra, asequible a las gargantas, con modulaciones de reto. Rotunda, de afirmaciones y consignas; de orgullo legítimo y de fe en una misión histórica que cumplir.

Ni una palabra de odio, cosa que distingue al tono de la nueva España.

Es un credo: afirmación, energía de la individualidad y de la personalidad, oponiéndose a las ideas de masa y destrucción de la persona dentro del criterio marxista.

En la canción se ve en cada trabajador un héroe capaz de llegar a las cimas más altas.

Es robusta en sus afirmaciones, es un canto de fe, una norma constructiva.

Con el espíritu nacionalsindicalista, se proclama que el trabajador, aun el más humilde, está laborando para la Patria y para engrandecerla. Así se le da objeto a su trabajo.

* * *

Dios, España, el hogar, el bien, el ideal, el Imperio son los temas que encierra la canción.

Su música es un ritmo de gentes en marcha hacia el porvenir; su melodía es sencilla y clara, para que puedan cantarla todos.

Letra y música son producto de la congelación de ideas y pensamientos hasta ahora líquidos e incoherentes.

Tomás Borrás, con un historial magnífico y perseverante en la labor sindical; labor anónima de luz eléctrica en un despacho que daba a cualquier patio. Y el maestro Moreno Torroba, que ha sabido encerrar en el pentagrama el poema de los trabajadores.

* * *

Al escuchar la canción nacionalsindicalista, instintivamente, cerramos los ojos y contemplamos.

Vemos una gran explanada, donde no menos de cien mil camisas azules marchan hacia un futuro simbólico. Y avanzan muy juntos. Casi hombro con hombro. Y de las recias laringes masculinas y de las penetrantes gargantas de las mujeres se hace la canción de guerra y avance.

"Soy nacionalsindicalista;
creo en las leyes del amor;
¡basta de obrero envenenado
y de patrono explotador!..."

Los primeros versos anuncian la sinceridad en los rostros francos y risueños de todos.

* * *

Gesto que se hace un poco severo, de advertencia intransigente, al concluir la estrofa. Es visión profética, pero que ocurrirá; y quizás colabore a ello, con un tanto por ciento bastante elevado, su tono robusto y convincente.

Entre la multitud de cosas intangibles que dirigen nuestras vidas está, sin duda alguna, el factor estético: lo bello. Y se llevan a cabo labores ásperas si existe el lubrificante de "algo" que hace que desaparezcan los salientes y silencia el chirriar desagradable de la obligación monótona.

Y en esta nueva España es tarea de todos el trabajar por diez, si queremos que la Patria valga diez veces más. Pero este trabajo extraordinario se hace ligero si al taller, a la oficina o al empuñar la mancera se va cantando con el convencimiento de las grandes afirmaciones:

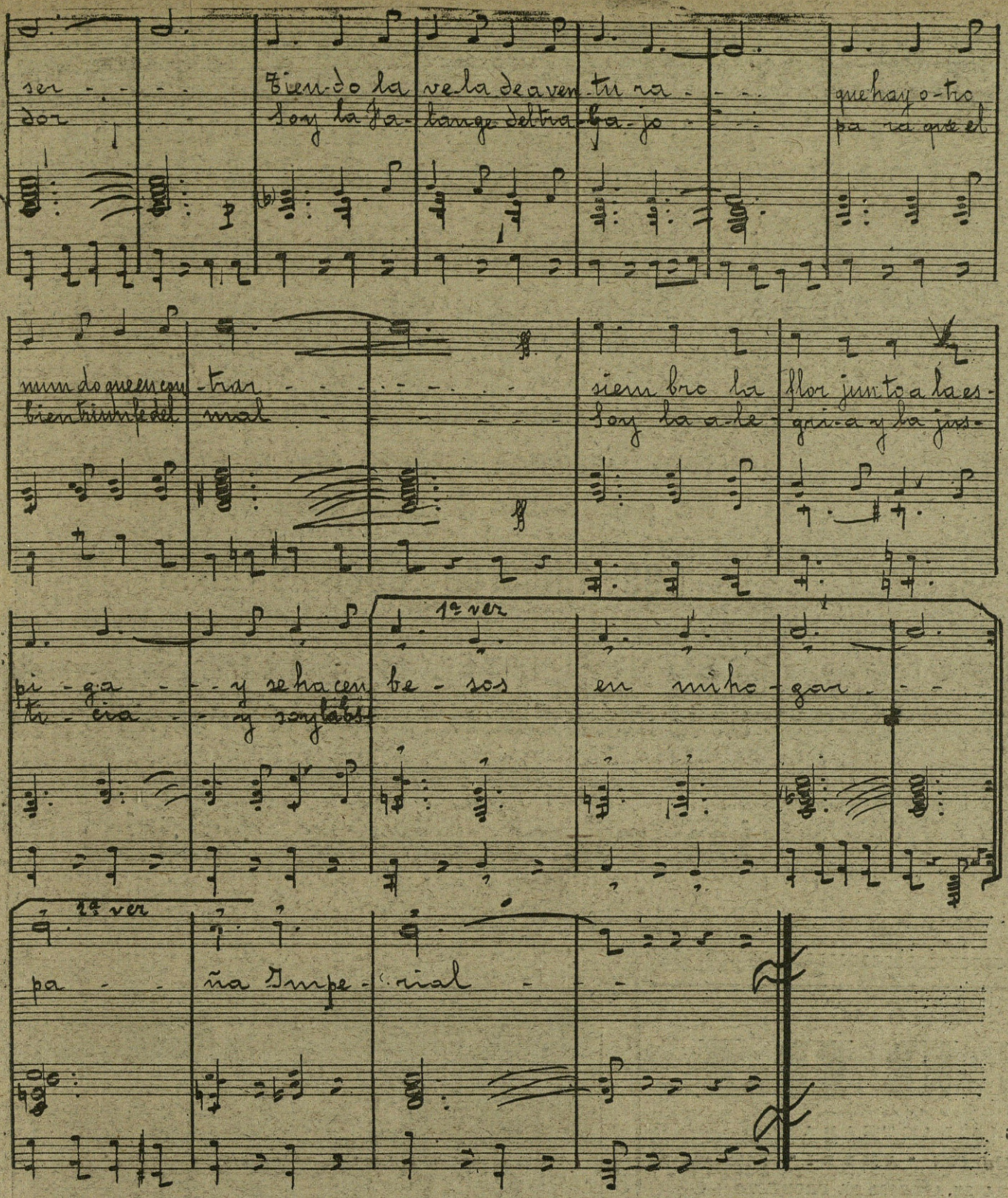
"Soy nacionalsindicalista;
creo en las leyes del amor..."

Eugenio SUAREZ.

* * *

CANTAR ES AMAR

Pueblo que no canta es pueblo sin fe; pueblo sin fe es pueblo sin posible redención. ¡Hay que cantar si queremos redimirnos! Porque el canto es la oración que elevamos al dilatar nuestros pechos, es



la prolongación de nuestra persona sometida al ritmo y a la armonía, es el sedante a cuyo compás compaginamos nuestros anhelos con los sangrantes aceros de la flaqueza humana.

Cantar es amar. Cantar es saber triunfar sobre los sufrimientos que la realidad nos ofrece en nuestro camino. Cantar es contagiar a cuantos nos rodean, impregnándoles de nuestro modo de pensar y de sentir.

¡Juventud! ¡Canta, canta, canta hoy esta canción compuesta por Borrás y Torroba! Cántala con fe y con entusiasmo, que así palpitará tu pecho con entusiasmo y conseguirás hacer prosélitos para nuestra Causa, que es la causa de la España Imperial, de la España que, bajo la bandera de "Yugo y Flechas", ha de llevar al Estado Nacionalsindicalista por rutas azules y triunfales.

No quiso el Ausente que se denominará "himno" el "Cara al sol", sino "canción". Tomás Borrás y el maestro Moreno Torroba han perseverado en el mismo criterio, buena prueba de la rica solera sobre la que cimentaron su nacionalsindicalismo, que es modesto en sus concreciones presentes para que la nueva España pueda ser grande en sus realizaciones.

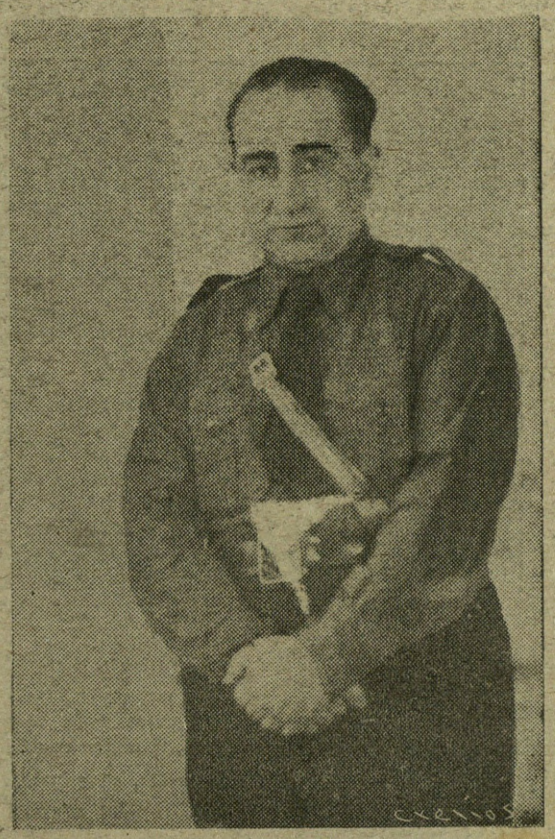
Esta canción pasará a ser el canto de nuestros proletarios, masas uniformadas, aptas para "crear" y "producir", masas soñadoras y disciplinadas que, al compás de la "canción nacionalsindicalista", forjarán instrumentos de trabajo y multiplicarán los bienes, como la semilla se torna en abundante mies cuando es adecuadamente sembrada y hay calor y hay lágrimas de la Madre Naturaleza que la tornen fecunda.

C. J. L.

Tomás Borrás, autor de la letra de la Canción Nacionalsindicalista.

Letra de la canción nacionalsindicalista

Con el rumor de la faena,
ritmo febril de mi taller,
formo el latido que da vida
a una nación que vuelve a ser.
Tiendo la vela de aventura,
que hay otro mundo que ganar;
siembro la flor junto a la espiga
y se hacen besos en mi hogar.
Soy nacionalsindicalista;
creo en las leyes del amor;
¡basta de obrero envenenado
y de patrono explotador!
Soy la Falange del Trabajo,
para que el Bien triunfe del Mal;
soy la Alegría y la Justicia
y soy la España imperial.



El maestro Federico Moreno Torroba, autor de la música.

CIFESA

Desde su fundación, enaldeciendo siempre a España en todos los países, presentó

Las mejores películas nacionales

CIFESA

Desde la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional cooperó con el mismo y ha presentado de esta gran epopeya

Los mejores documentales

CIFESA

En la nueva España continuará su gloriosa ruta produciendo

Las mejores películas españolas

AMBRI

HARINA LACTEADA

NIÑO CRIADO CON "AMBRI"

POR LA MUESTRA SE APRECIA EL PRODUCTO

"AMBRI" es de un gran poder nutritivo, por ser muy rico en VITAMINAS y estar fabricado con leche y huevos de las montañas de LEON, de fama mundial.

HASTA seis meses, el número 1

DESPUES, el número 2

FABRICA EN LEON

Productos químicos [redacted]

[redacted] **y abonos minerales**

FABRICAS EN VIZCAYA (Zuazo, Lachana, Elorrieta y Guerriburu), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, SEVILLA (El Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea Moret) y LISBOA (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos GEINCO [redacted]

ACIDO SULFURICO.
ACIDO SULFURICO ANHIDRO
ACIDO NITRICO.
ACIDO CLORHIDRICO
GLICERINA.
NITRATOS.
SULFATO AMONICO
SALES DE POTASA.
SULFATO DE SOSA

LOS PEDIDOS:

BILBAO, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 157
MADRID, a "Unión Española de Explosivos". Apartado núm. 91.
OVIEDO, a "S. A. Santa Bárbara". Apartado número 21.

SERVICIO AGRONOMICO:

LABORATORIO PARA EL ANALISIS DE LAS TIERRAS.
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.

CAMPOS DE TERUEL

ANECDOTARIO *al margen de la* BATALLA

LA CARTA DE UN MILICIANO

LA encontré una mañana por los llanos de Visiedo. Junto a ella yacía su dueño; tenía un balazo en el muslo. Tal vez la había acariciado entre sus manos mientras se iba en sangre. A un metro estaban otros dos compañeros con un simple balazo en la pierna.

La hojeé despreocupado. ¡Habíamos hojeado tantas en quince días de operaciones! No era como las otras; quería ser de puro estilo goethiano y parecía estar inspirada en el "Werther". Quizás hubiera sido motivo para un escrito de Bergson o de Freud.

Para Carlos Hijelmo—nombre del miliciano—la guerra no existe; habla del cielo y del infierno como un escéptico del pasado siglo, cita unos versos de Campoamor y hasta sueña en la celda de un claustro cartujano. Su vida, su sér, la guerra, es sólo su amada. Cree y no cree; tiene fe y reniega. Es de un amante desesperado, y dice así literalmente:

"Fraga, 6 de febrero de 1938.

Luisa mía: Que la medida de tu fuerza en el amar sea también la medida de tu fuerza en olvidar. No sé lo que digo, perdóname. Cuando se ama y se está cerca estando lejos, ¡se desvaría tanto!

Adiós, adiós para siempre. Para siempre no; que aunque la vida me sacuda como ventisca, aunque la celda de algún claustro cartujano me acoja amorosa en su recinto, siempre el consuelo de tu existencia presidirá mis rezos o mis imprecaciones de maldición al infierno.

Me dispongo a olvidar, a morir tal vez, Luisa.

No podré, lo sé.

Mi agonía es la bárbara agonía
del que quiere evitar lo inevitable.

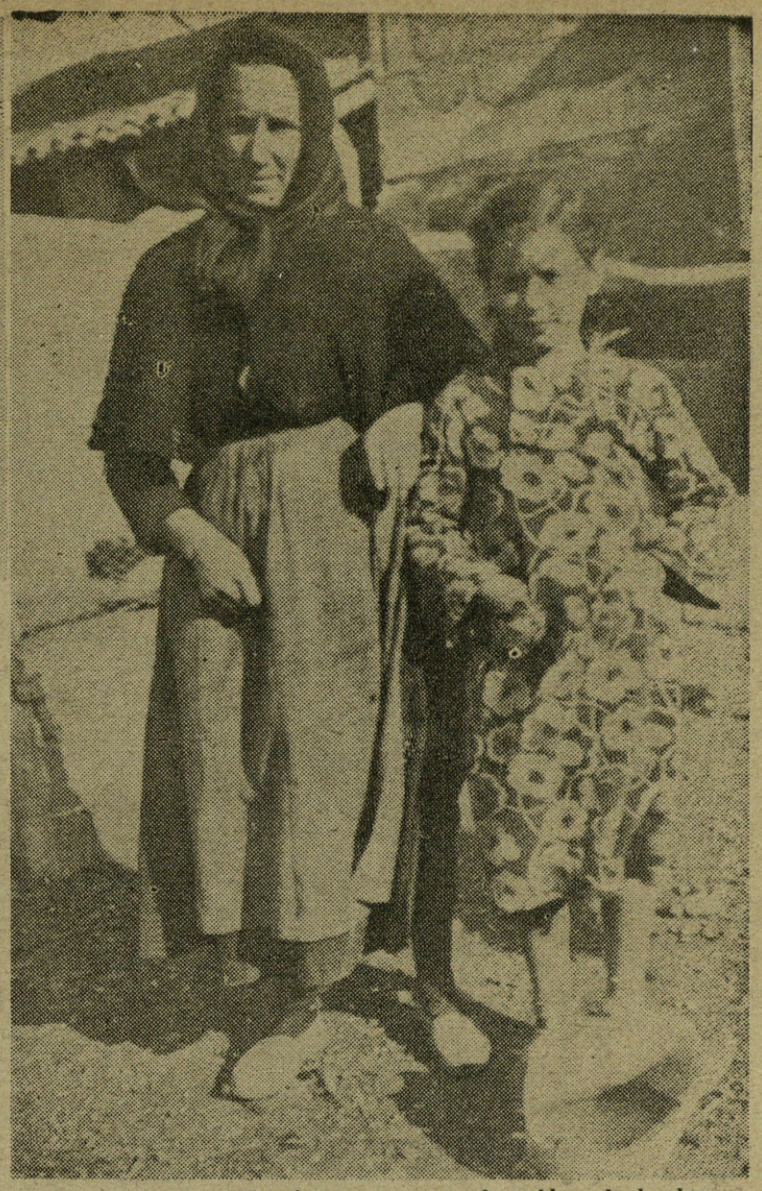
Olvídame, Luisa, olvídame. Yo haré por sepultar tu existencia hasta en mi muerte. Quiere mucho, ama mucho, sé feliz con quien vivas, aprende a odiar... Estoy deshecho, destrozado, tengo el alma como una ramera y el corazón como en un lupanar para que lo recoja cualquiera. Pero aun me queda la hombría necesaria para saber que me has existido, para negar que te he querido, para creer que te he aborrecido.

No me escuches, Luisa. Olvídame, aborréceme. Adiós, adiós para siempre. Perdona cuanto en esta te digo. Quiero olvidarte y te me acercas más; quiero odiarte y te amo más, más. Adiós, no sé, desvarío. Adiós, adiós, Luisa.

Hasta el cielo o hasta el infierno. Tuyo a pesar de todo aún más.—**Carlos.**"

Junto a su cadáver yacía muerta también la carta. El poeta asturiano la hubiera cantado en un poema más terrible que el de "El tren expreso".

Nosotros nos hemos quedado filosofando en el más allá, en la otra vida, cuya creencia no pueden matar ya para dos años de irreligión y de sovietización de la España roja.



La vieja y la niña vieron pasar por el pueblo a la horda roja.

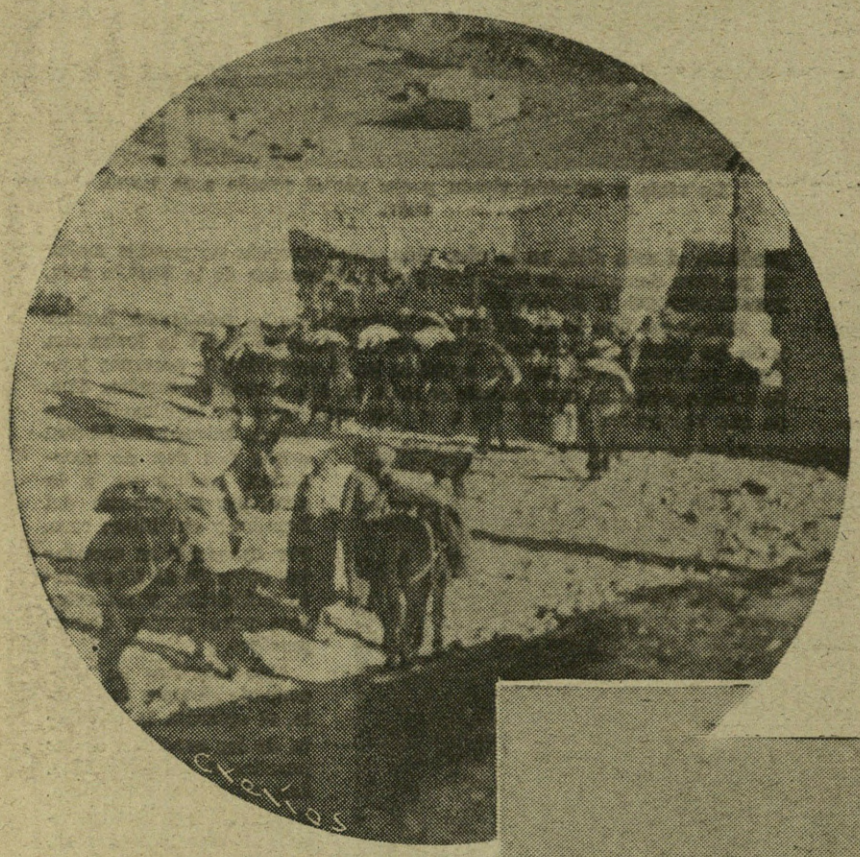
PRISIONEROS Y EVADIDOS

Hemos perdido ya la cabeza en la cuenta de los prisioneros hechos y de los pasados a nuestras filas. Del día primero hasta la fecha son miles, muchos miles; no nos asombra ya el espectáculo; pasamos junto a ellos y casi ni una mirada se posa en sus barbas de muchos días, en sus alpargatas enfangadas o en sus uniformes de legítima procedencia extranjera. Ni aun ganas nos dan de abordarlos, hechos ya a la cantilena sempiterna del hambre y del látigo ruso. Por excepción se encuentra quien te dé algún dato noticiable, y no estamos para perder tiempo precioso.

Algo más nos ha preocupado siempre la charla, el episodio, la anécdota de los evadidos, de los pasados a nuestras filas. Los síntomas no fallan. Se presentan casi siempre al clarear del alba, con el armamento completo, cara de hambre y barba de quince días y algún dato o documento que acredite su calidad de pasados. Un pequeño grupo de cinco se pasaron con una ametralladora distribuída por piezas y con un documento firmado por los cinco, que decía textualmente: "A los jefes del Ejército de Franco queremos hacer saber, para que no se dude de nosotros y por si en el camino nos sorprenden, que nos pasamos con todo el armamento y con la ametralladora a cuyo servicio estábamos." Uno se trajo los planos que pudo arrancar del observatorio de artillería, y otro tan ufano y orondo se pre-

En un momento de tregua durante las victoriosas operaciones sobre Teruel, nuestras tropas se disponen a comer y a aprovisionarse de víveres. (Fotos N.)

Las mujeres turolenses, una vez liberadas de la opresión marxista, lavan con todo esmero la ropa de nuestros soldados.



sentó con el libro de cuentas de la compañía, que había robado a su brigada.

Pero el caso más excepcional—de una audacia y temeridad increíbles—fué el de un camarada de Falange, que un centenar de metros antes de llegar a nuestras líneas, entre el silbido de las balas enemigas, se presentó marcando el paso, con el brazo en alto y cantando el "Cara al sol" sereno y sonriente. La guardia le dejó pasar, y al interrogatorio del capitán contestó con un solo "¡Arriba España!" y sacando de su pecho un escudo bordado del yugo y las flechas y un carnet de "camisa vieja" firmado por el propio José Antonio.

El capitán le abrazó llorando, y fué un camarada más en la compañía.

LA HOSPITALIDAD DE LOS PUEBLOS DE PRIMERA LINEA

El señor Manuel y la "señá" Clara han sido mis alojadores durante muchos días en un pueblo de primera línea del frente de Teruel. Cuando las ventiscas heladas del Escandón y Albarracín nos sacudían las carnes a veintidós bajo cero, la tía Clara ponía al rojo la estufa donde hervía el barro para la legumbre o hacía chisporrotear entre las garras de dos enormes gatos de hierro los troncos aun verdes que los hombres del pueblo habían bajado para la tropa y para el vecindario de los montes de Bueños.

No la he visto sonreir sino cuando se esforzaba en hacernos tomar un caldo o en apurar una hirviente taza de café. Nuestra mochila, provista de conservas, no disminuía su peso sino cuando, forzados por el paso de numerosas tropas, las tiendas se veían algo escasas de los artículos de primera necesidad. La tía Clara está siempre triste, y el señor Manuel la mira y la consuela. Pilarín, su nieta de ocho años, juega inquieta y despreocupada, y sólo sueña en la proximidad del verano para venirse con nosotros a bañarse a una playa norteña. Los abuelos asienten y piensan, siempre piensan. Tenían un hijo, hermoso como un sol, bueno como el pan de monte, quereder como el que más. Se lo llevó la guerra. Allí en la lejanía, dentro, muy dentro del corazón de Teruel. Era tan bueno el mozo de los treinta años caídos, que no se casaba mientras sus padres vivieran; sus pocas licencias eran todas para ellos y jamás una sombra de disgustos nubló la paz hogareña de sus viejos. Y la tía Clara llora sobre la ausencia del único hijo y deposita su firme esperanza en lo Alto.

Todas las casas de los pueblos de primera línea están llenas de alojados. Estas buenas gentes lo dan todo a los soldados de España. No hay casa del pueblo donde a las horas del almuerzo o de la cena no haya un buen número de soldaditos que se están apañando los víveres que se suministran de Intendencia y de los comercios del lugar.

Muchas veces nos acordamos de los pueblos y ciudades de allí atrás. El nuevo Estado español habrá de compensar a estos sufridos labriegos que tan de cerca viven la guerra.

Frente de Teruel, febrero de 1938. **JENA.**

Los soldados de Intendencia hacen una tregua en el camino.—Las banderas nacional y de la Falange ondean victoriosas en las cumbres conquistadas en Teruel.

fotos

Gran reportaje gráfico de última hora

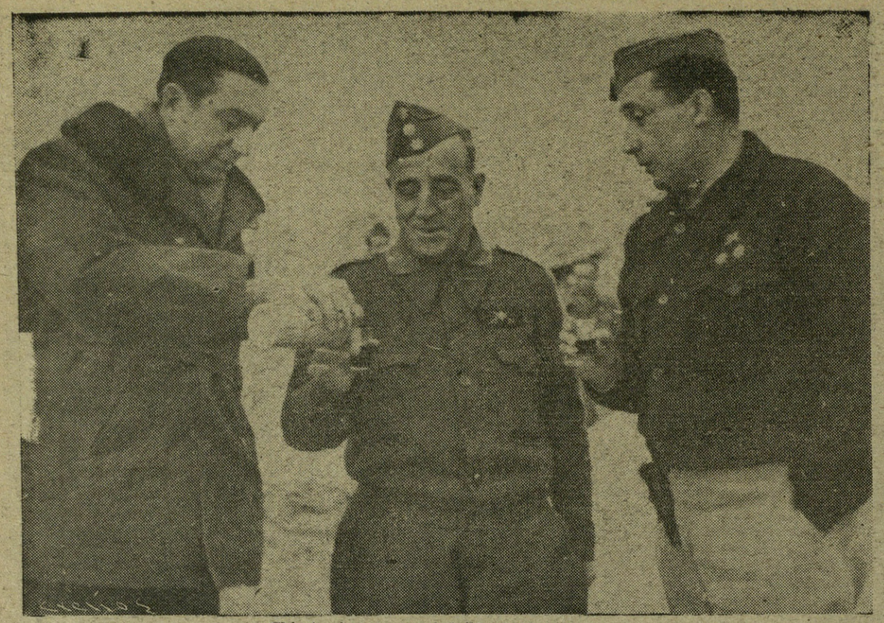
(Por Campúa)

El Caudillo dedica el Miércoles de Ceniza a visitar en los hospitales a nuestros heroicos combatientes que han derramado su sangre noble y generosa en defensa de la Patria.

(Fotos Campúa.)

El Caudillo y enfermeras del hospital.

(Fotos Campúa)



Chicote sirve un "cock-tail" al General.

El Comandante jefe de una de las Banderas de Falange.

EMBAJADA DE ALEGRIA

DESPUES de dieciocho meses de guerra, es lógico que en España existan dos mentalidades bien definidas: la retaguardia y el frente. Si recordamos los primeros días y aun los primeros meses que siguieron al episódico 18 de julio de 1936, veremos al mirar nuestra vida ciudadana de hoy que entre uno y otro lapso de tiempo hay una marcada transformación. Al principio de la revolución todo era sólo entusiasmo ideológico; pero en cambio nuestra misión, es decir, el deber que la Patria señalaba a cada ciudadano a cumplir, no traía la disciplina que hoy marca un puesto y una responsabilidad. A esta altura de la guerra, todos nuestros deberes están exactamente demarcados y nuestras energías obedecen a una fuerza disciplinaria que, a cada cual en su sitio, conduce férrea y recta a la meta del afán común.

Así es como se ha ido modelando la estructura cívica de España, hasta definir con límites bien señalados y en un magnífico paralelismo la actividad de los frentes y la de la retaguardia. Una y otra se complementan. Sin la existencia de una no sobreviviría la otra.

Pero lo que hoy interesa señalar no es ya la estabilidad, el equilibrio, la orientación de cada una de estas dos

Camino de los "Madriles".

vidas que existen en la zona [de] ajuste y la relación que exis[te] guardia. Mientras en los fren[tes] muere por salvaguardar la v[ida] pos y en las ciudades, hasta [el] migo, en las fábricas, en los [ta]s espíritu de sacrificio y preocup[a]ción mismo pulso de los soldados, l[a] paña.

Por eso hoy en las trinch[eras] los puestos de mando de est[e] contempla el cronista de guer[ra] dios de hermandad entre la r[e]taguardia saben confundirse y enlazarse entusiasta su responsabilidad con[tra]

Y hasta las mismas trinch[eras] abren sus mirillas, que son l[os] vigilan a escasos metros las l[í]neas el enemigo, ha llegado hoy u[n] retaguardia. Traen, junto con de la España civil, un poco de ciudades alejadas de los frent[es]

"COCK-TAIL" EN EL PARAPETO

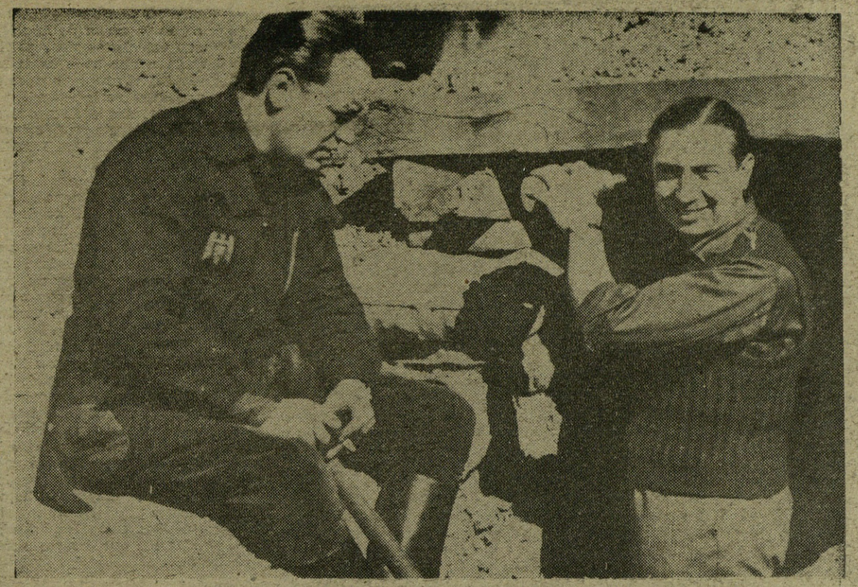
Los que han venido hoy a [vi]sitar estas trincheras han tenido el acierto y la fortuna [de] ser acompañados por el popular "barman" español Per[ico] Chicote, que, entusiasta y desbordante, ha traído por [el] paje sus "cockteleras" y elementos para brindar el m[ejor] de sus "cock-tails" a estos bravos y abnegados sold[a]dos.

Ni que decir tiene que la n[o]ticia de la llegada de estos mensajeros de la alegría se e[x]tendió con rapidez por las posiciones, y de boca en boca [y] de corriendo por los parapetos y las avanzadillas de la [Bri]gada "Chanchi", hasta provocar un entusiasmo tal que [nos] ha hecho pensar en la alegría que sienten los soldados cuando hasta los agujeros húmedos de sus viviendas llega[n] el aguinaldo o la carta de la madrina de guerra.

"Hoy tomaremos "cótel", se[gún] esta mañana los muchachos que [ca]recían con entusiasmo esta[ban] tierra, cavaban las zanjas de [la] sudorosos y cubiertos de [tie]rra, cavaban las zanjas de [la] nueva trinchera. Y al escuchar hablar así y ver sonr[eír] antes a estos soldaditos de España, yo me he dado cuenta de la importancia espiritual que el gesto de este grupo de visitantes tiene para las relaciones que estrechan nuestras primeras líneas de combate con la retaguardia.

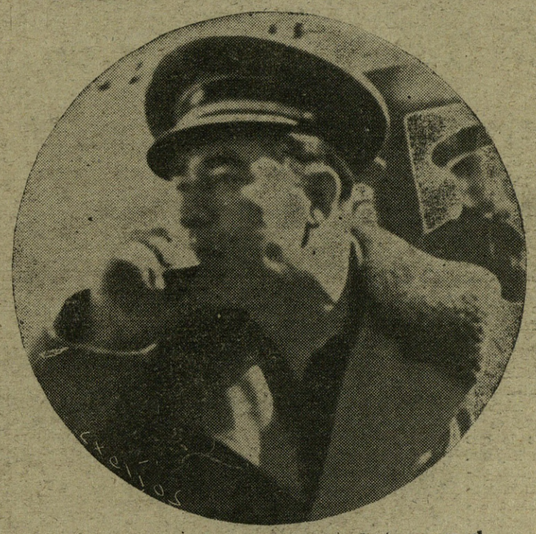
Cuántas veces hemos llegado a contemplar, llevados por el hondo respeto y cariño que merecen los hombres del frente, con pesadumbre y—¿por qué no decirlo?—con patriótica indignación, la vida cómoda y alegre de los bares elegantes de nuestras ciudades reconquistadas o salvadas

Madrid en la lejanía "cercana".



Perico Chicote prepara un "cock-tail" en la misma entrada de la trinchera.

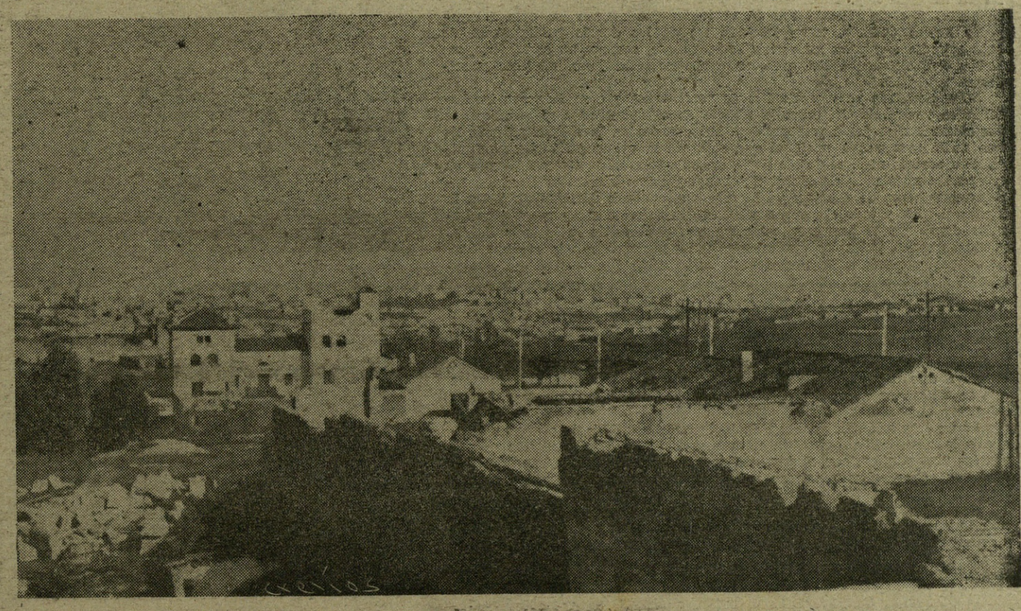
por la bravura de unos soldados y por la inteligencia de los jefes militares, mientras pensábamos en la vida de sacrificio que se lleva en las trincheras. Pero hoy yo me reconcilio con esos bares y con esas comodidades, porque comprendo que forman parte de la normalidad nacional y porque sé que no están divorciados del esfuerzo y del entusiasmo que hay en esas zanjas y avanzadillas del frente. Y la mejor prueba nos la dan estos señores que, abandonando sus múltiples tareas y llenos de alborozado entusiasmo, han llegado a la primera línea con la misma "cocktelera" que alegra la vida en el descanso de la retaguardia. Y de que no estoy equivocado me lo asegura la sonrisa que hay en las caras de los soldados y en los jefes de estas posiciones al recibir de manos del popular Perico Chicote el brebaje de "postín", como ellos mismos dicen, que en la ciudad se consume dentro de la más absoluta indiferencia.



El Teniente Coronel en un momento de tregua en el diario peligro.

PROTOCOLO DE GUERRA

Mi mejor deseo sería el poder recoger en las líneas de esta crónica del frente los detalles y los gestos de este magnífico espectáculo de camaradería con la capacidad de captación con que la "Leica" registra la fisonomía de los que hoy reciben el obsequio rendido y cariñoso de la retaguardia. Pero ya que la frase incompleta y deslucida es pobre en la expresión, sirva mi afán para volcar mi sentimiento



Madrid en los ojos y en el alma.

(Fotos Boby Deglané)

Civiles y militares confraternizan en el frente.

dobles que rematan con el himno Nacional que todos escuchan brazo en alto. Es este un momento de profunda simpatía y de hondo alcance cívico. Es la unión de la retaguardia y el frente que remachan los soldados con entusiastas vivas patrióticos y con un viva general a Perico Chicote que tan bien se lo ha merecido.

Así, el grupo portador del entusiasmo y cariño civil, va recorriendo las posiciones de la Brigada "Chanchi", recogiendo en todas ellas el agradecimiento alegre de nuestros esforzados muchachos de primera línea.

UNA BECERRADA BENEFICA

Coincidiendo con la llegada al frente de Madrid de este grupo de mensajeros que traían un caluroso apretón de manos de los de segunda línea, de los que al amparo de la heroicidad del frente trabajan y se encauzan en los marcos del nuevo estilo para que el esfuerzo de las trincheras disminuya por lo menos en su aspecto material, y como un número más de un programa de festejos, se ha celebrado en el castellano pueblo de Villaviciosa, una becerrada cuyo objeto principal ha sido el recaudar fondos para sostener las enfermerías que las camaradas de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista tiene al servicio de la popular Brigada "Chanchi".

En esta oportunidad el cronista que esto escribe, se ha de separar de la parte exclusivamente técnica, de lo que constituyó esta becerrada benéfica para hacerse eco de lo objetivamente emotivo de la fiesta que tuvo todos los realces de una concentración popular.

Y a esta fiesta que es el símbolo de la hispanidad, se han acercado también los "expedicionarios alegres", como se les ha bautizado en el frente. Hasta el pueblo de Villaviciosa se llevaron las docenas y docenas de botellas y de frascos, portadores de los licores con los que Chicote fué a obsequiar a los jefes de las otras unidades de las cercanías de Madrid. Y hasta aquí también ha venido nuestro camarada director de este semanario popular, con varios cientos de ejemplares de FOTOS, que al ser repartidos entre los soldados, fueron arrebatados con la misma alegre avidez con que desaparecieron los coloridos "cock-tails" del "barman" español.

He podido, en la oportunidad del banquete de hoy, que como prólogo a la fiesta taurina, se obsequió a los Jefes de las distintas Divisiones y Brigadas del frente de Madrid, captar en mi retina emocionada, instantes de profundas sugerencias.

Una vez instalado el improvisado bar en uno de los puestos de mando de este sector madrileño, acudieron en gran afluencia Jefes de relevantes condiciones profesionales a recibir el "cock-tail" de la retaguardia. Y creáseme, que fué muy honda mi satisfacción al ver extenderse los brazos de estas personalidades, para recoger el pequeño vaso que con sonrisa jovial les ofrecía Chicote, brazos en cuya bocamanga abundaban las Laureadas y las Medallas Militares, a la par que en casi todos de ellos brillaban los galones dorados y cosidos en personal y la vibración encendida de mi espíritu ante estos instantes de hispana educación cívica, que es el mejor exponente de lo que ha de ser la Nueva España.

Dudo que los que han venido con las pupilas encendidas de emoción hasta estas trincheras, tantas veces heroicas, conozcan de una intensidad patriótica del volumen de la de hoy. Observo de cerca, y compartiendo con él, el júbilo que acusan los ojos del popular Perico Chicote, como también los de los demás participantes de este episodio que para mí es histórico, porque, aunque no es insólito, me habla con elocuencia del carácter exuberante de jefes, oficiales y soldados.

Han desfilado ya varias series de "cock-tails" y a medida que las botellas se van vaciando, crece la alegría de estos soldados magníficos que nos muestran su doble personalidad. Esto ocurre en la misma primera línea de la avanzadilla nacional que dista de la primera trinchera enemiga sólo escasos metros, detrás de la cual levanta la capital de España su escaparate multicolor de edificios, parques y calles torturadas por la opresión; muy cerca de nosotros va la ruta que conduce de Carabanchel a la Puerta del Sol y todo el terreno sobre el que pisamos es un pergamino heroico donde tantos han escrito las mejores páginas de la historia Patria, y, sin embargo, todos los movimientos y los gestos llevan la sublime despreocupación con que en tantas veces estos soldaditos tomaron el camino que va a los luceros...

Pero no crea el amigo lector, que estos soldados han olvidado las normas de la buena educación, que señalan formas para corresponder a la cortesía de que son objeto. No. Aquí en el frente se tiene siempre presente el protocolo de la amistad y de la amabilidad y es por eso que a penas bebido el primer "cock-tail" ofrecido por Chicote, ya están haciendo objeto a éste del centro de su gratitud; pero naturalmente a la manera que se estila por estas tierras donde una bomba de mano más o menos no altera el "orden público".

Dos o tres soldaditos acaban de invitar al buen Chicote a que se acerque a la avanzadilla que dista unos metros desde el sitio donde se sirven los "cock-tails", con el pretexto de que mire el casco urbano de Madrid por cuyas calles próximas se puede ver con qué impunidad se pasean los "rojos".

Pero no hizo más que asomarse el entusiasmado y patriótico "barman" cuando tres potentes detonaciones se sienten a su lado, que le desorientan y acurrucan en un rincón de la trinchera por encima de la cual silba una ráfaga de ametralladora. Perico, sin embargo, se rehace a tiempo e incorporándose en las piernas, que parecen no querer obedecerle del todo, celebra la broma que los soldaditos le han querido jugar.

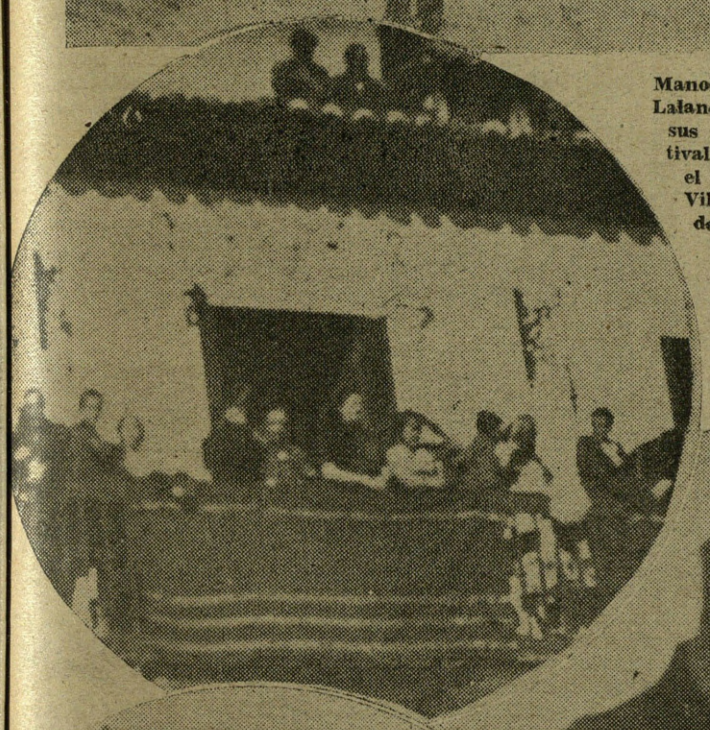
Al despedirse de ellos, para ir a otra posición, donde otros soldados y oficiales ya le esperaban, la orquesta del Batallón ejecuta varios pasodobles que rematan con el himno Nacional que todos escuchan brazo en alto.

Calma en la línea de fuego.—Un Teniente Coronel, acompañado de un alférez moro, inspecciona las trincheras. (Fotos Bobby Deglané.)

pueblo. A la llegada del general y los jefes y oficiales a la plaza, ya estaba ésta repleta de un público tan numeroso que imposibilitó hasta la entrada al ruedo de los dos matadores que no eran nada menos que Marcial Lalanda y Manolo Bienvenida, que tantas veces se ha prodigado a la causa de España.

Desde el centro del ruedo he tendido mi vista en el conjunto panorámico de la plaza, alrededor de la cual se apretujaba un mundo de soldados, paisanos y familias de los pueblos adyacentes, que atraídos con enorme entusiasmo, se apresuraron desde las primeras horas de la mañana a ganar un sitio en la corrida. Y para qué decir del número de mujeres hermosas que como siempre dieron la nota saliente de estas fiestas de colorido típicamente español.

Fueron muchas las incidencias pintorescas de esta becerrada que por encima de su alcance festivo, sostenía el deseo de aliviar la necesidad material de las enfermerías que con tanto celo, abnegación y



Manolo Bienvenida y Marcial Lalanda desfilando, al frente de sus cuadrillas, en el festival taurino celebrado en el pueblo madrileño de Villaviciosa en honor de los combatientes.

Presidencia de la corrida celebrada en honor de los soldados del frente.—Chicote sirve un "cock-tail" a un jefe del sector.—Marcial Lalanda y Manolo Bienvenida preparándose para tomar parte en el festival.—Chicote, que luce el fez de los Regulares, aparece rodeado de un grupo de soldados, los cuales muestran su satisfacción por los agasajos de que fueron objeto por parte de varios españoles patriotas.

ángulo, que denotaban las veces que estos jefes han sido heridos.

Yo interpreto en estos gestos y en estas instantáneas todo un documento de la heroica gesta militar y me he sentido infitamente pequeño y negativo ante la expresión gráfica de estos símbolos de heridas, de cruces y de empleos militares que hablan con expresiva claridad de lo mucho y de todo lo que estos españoles han hecho en los campos de batalla, y, además la seguridad de lo que aún pretenden hacer.

Terminado el banquete, que sirvió para reunir a un número grande de lo más granado de nuestras fuerzas en el frente del [illegible] plaza que [illegible] improvisó en el centro del

ejemplar dedicación cuidan y sostienen las camaradas de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista.

Hubo derroche de entusiasmo, aplomo y valor en muchos soldados, que espontáneos se lanzaron a la plaza sin más mulet[illegible] su modesta blusilla militar con la q[illegible] cieron verdaderos alardes de sangr[illegible] de esa misma sangre fría de que gala en los parapetos y avanzadilla

Y, a todo esto, debo también homenaje a la verdad, señalar mi c[illegible] tancial participación en la corrida [illegible] formativa del [illegible] también

Entrada a un refugio.

el aspecto gráfico del mismo, tuve la peregrina idea de treparme en una pequeña farola que por la disposición de la plaza quedó en el centro del ruedo, desde el cual pensé obtener las instantáneas de la corrida. Después de la furiosa salida del primer "bicho", me sentí, en mala hora, con entusiasmo suficiente para echar pie a tierra y desde el suelo obtener algunos de los momentos de Manolo Bienvenida, pero no hice más que apearme de mi elevado burladero, cuando el animalito la embistió conmigo como si yo fuera el matador más célebre de España.

Mal momento éste para mí, amigos lectores, porque olvidándome de la "Leica" comencé a dar vueltas a la farola tratando de huir del "negrito" que me embestía; pero, como si el becerro quisiera jugar conmigo al escondite, me sorprendía siempre por el lado contrario de donde yo le dejaba, obligándome a dar una serie de brincos y a hacer unas muecas que provocaban la hilaridad de la muchedumbre. Por fortuna, llegó a tiempo el capote de Lalanda y... fué entonces cuando yo grité con todas las fuerzas de mi reconocimiento: "Marcial, eres el más grande".

Otra de las notas fuertes de esta particular becerrada tuvo lugar frente al edificio del Ayuntamiento del pueblo, a cuya acera corría uno de los lados del ruedo. Los balcones altos y bajos y hasta el empinado techo del edificio estaban repletos de público, y como sobraba un saldo de concurrentes, se agolparon éstos a la entrada del edificio, separada del suelo de la plaza por tres peldaños. Pero no se crea que el público estacionado en esta entrada era un pequeño grupo; todo lo contrario, era una multitud apretujada en cantidad inverosímil, que alargaba sus caras curiosas para no perder detalle de la faena. No tenían la menor defensa contra una posible arremetida de uno de los toros. Y así sucedió que en el menos esperado de los instantes se le ocurrió a uno de los animalitos lanzarse como un bólido contra ese estrujado puñado humano. La expectación de la muchedumbre subió al máximo en aquel momento y en la plaza galopó escalofriante un presagio de tragedia. Pero la Providencia se interpuso de nuevo en este trance y salvó de una tragedia segura al capitán de Artillería que rodaba por el suelo bajo la furia arrolladora del cuadrúpedo, que fué alejado oportunamente por uno de los lidiadores.

Y así vino el final de la corrida, a cuyo término, y gracias a la oportuna intervención de uno de los coches - altavoces del servicio del "Altavoz del Frente", se tocó el Himno Nacional, que fué escuchado con religioso fervor patriótico, para dar paso después, y brazo en alto, al "Cara al sol", que fué cantado por toda la muchedumbre, que al final lanzó estentóreamente los gritos de la España Una, Grande y Libre.

Han sido éstos, imborrables momentos en los que ha quedado impreso todo el entusiasmo de las tropas del frente de Madrid, y en los vítores al Caudillo, por lo estruendoso y por lo espontáneo y popular del gesto, la convicción profunda de la fe ciega con que estos jefes y soldados van en pos del primer español: el Generalísimo.

Y vaya desde estas líneas oscuras y modestas, pero emocionadas y reconocidas, un elogio abierto y caluroso para Marcial Lalanda, Manolo Bienvenida y los hombres de sus cuadrillas, por su óbolo generoso y entusiasta en esta labor de humanidad y comprensión hispana de las camaradas de Falange Española Tradicionalista, que, olvidando los caprichos tan propios en la femineidad, comparten la suerte y las contingencias de nuestros soldados del frente de Madrid.

Quiero también dejar escueto, pero encendido mi reconocimiento hacia el popular Perico Chicote, que ha sabido interpretar el deber de la segunda línea y de su propio peculio ha llegado al frente con su alegre "cocktelera" y ha hecho vivir a nuestros bravos soldaditos momentos de expansión y de "postín", como ellos en su magnífica sencillez lo definen, a pesar de que todo lo merecen y que el más grande de los esfuerzos y de los sacrificios es lo menos que podemos hacer por ellos.

Y que sepan los hombres que rellenan esos hoyos y zanjas crepitantes, que su esfuerzo, su estoicismo y el sacrificio que realizan a diario tiene un eco profundo en el sentir nacional de la retaguardia,

Subterráneos de Usera.

Música en el cerro de Almodóvar. (Fotos Bobby Deglané.)

pero no como una mera resonancia de las cosas épicas o folletinescas, sino como una vibración violenta de lo más hondo del espíritu.

Que en la avanzadilla haya la convicción segura e inequívoca que en la retaguardia también se está en su puesto y que el sentido de la responsabilidad es el evangelio inalterable de la "Segunda Línea".

Y en este convencimiento que estrecha y enlaza con actos como los expuestos a las dos fuerzas vivas de la Nueva España que son el frente y la retaguardia, se puede marchar seguros de que el camino de los dormidos ideales que hoy despiertan al conjuro de la guerra se ha encontrado.

Y porque conviene destacarlo muy claro para que nadie se llame a engaño, yo afirmo desde mi modesta posición de enamorado de España y de testigo presencial del heroísmo de las trincheras, del sentir de estos modestos pero gigantes soldados nuestros, que en la tierra ganada a fuerza de tanto sacrificio y bordada de tanto gesto sublime no habrá posible base para los topos que duermen su temporada de invierno con la esperanza de disolverse mañana, cuando despunte la Primavera de España.

No habrá clima en la Nueva España que permita el desarrollo de lo que hoy es antagónico a nuestro estilo tenso y firme. Porque aquel que no muestre la cédula de su postura frente a todo el drama que sacude hoy nuestra tierra ensangrentada, bien puede eliminarse de la lista de las posibilidades, porque el destino nacional no es un azar, no es tampoco el juego de una lotería donde arriesgando lo menos se persigue lo más. No, pero categóricamente no. España es más que eso. Y ahí está la prueba, en esas zanjas crepitantes de todos los frentes, donde se pone todo, absolutamente todo, en el altar de la Patria: la familia, la fortuna, la inteligencia y todas las posiciones, y aun no se pide nada; donde no se quiere ser más que el elegido del Destino para ocupar un puesto en lo alto desde donde mirar el futuro de España.

Y quiero estampar en esta crónica, como cierre concluyente, uno de los infinitos ejemplos del maravilloso sentido hispano.

En uno de los sectores de este frente de Madrid se tuvo conocimiento de la existencia de una mina enemiga que bajo una de nuestras posiciones sería volada por el enemigo. Como en todos los casos de esta índole, se tomó la precaución de alejar a nuestros soldados que cubrían guardia en la trinchera, pero dejando a uno para impedir que dicha posición fuera cogida por el enemigo. El enemigo, efectivamente, voló su mina como estaba previsto, perdiendo en la explosión el centinela dejado para la vigilancia una pierna. Y cuando era conducido al quirófano para su atención, al verle, uno de los jefes le dijo:

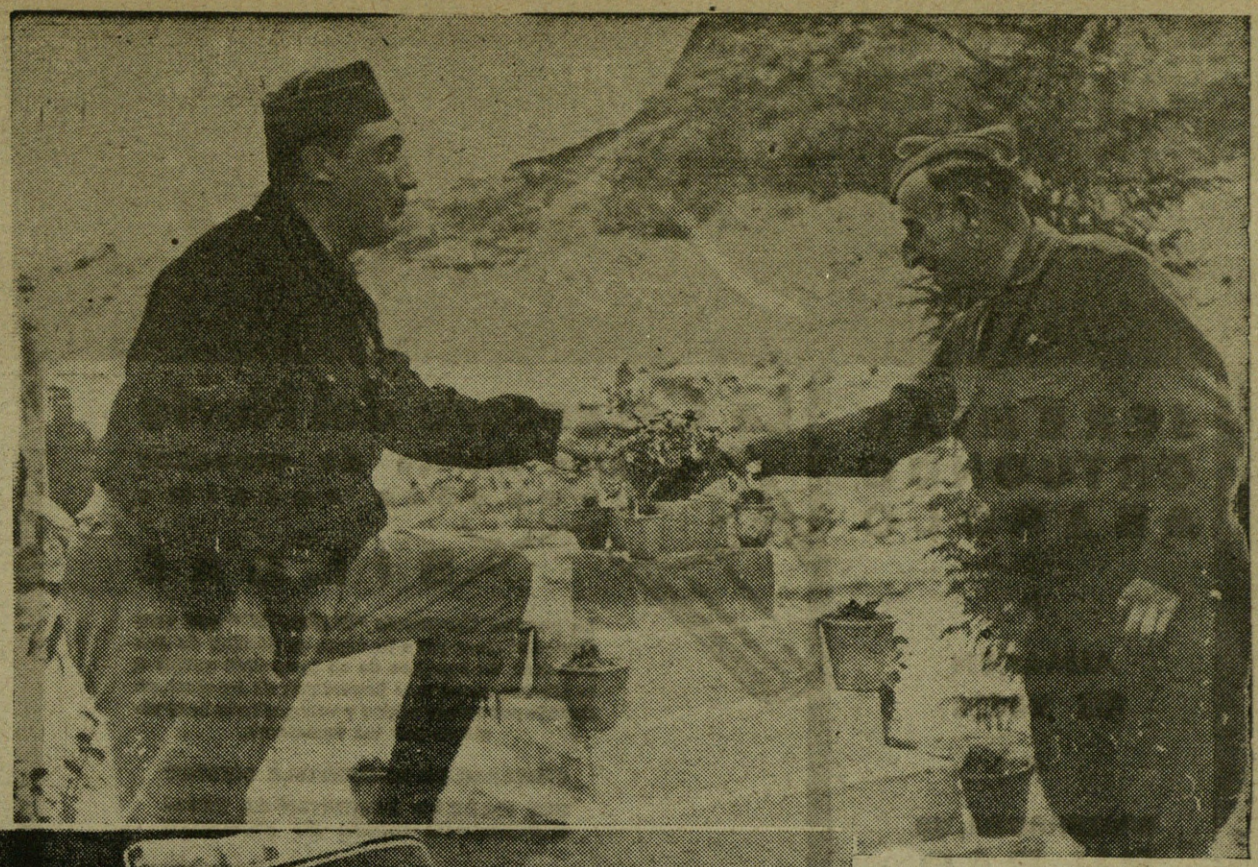
—¿Has sido *tú* el desgraciado en la explosión?

A lo cual el heroico soldado contestó:

—He sido el afortunado, mi Coronel.

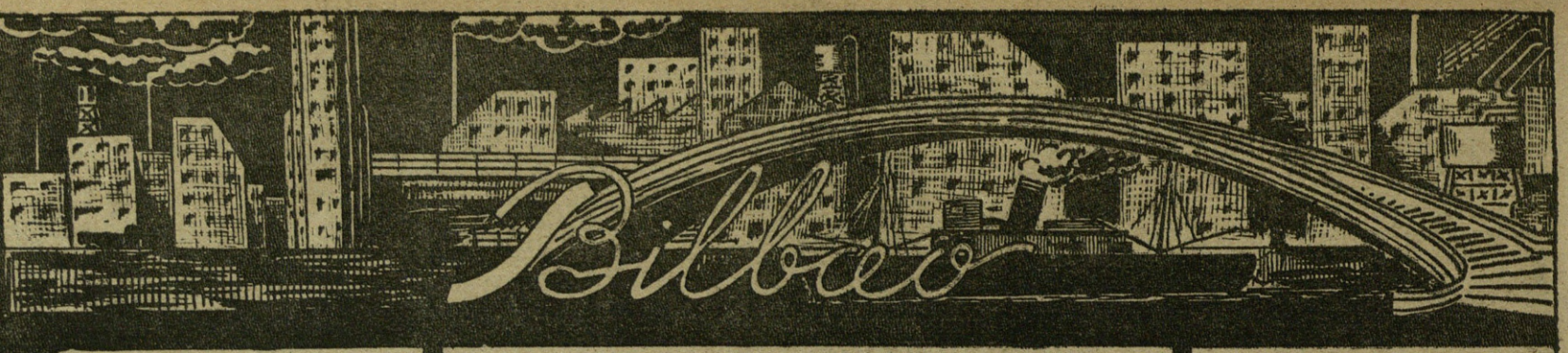
Bobby DEGLANE.

Frente de Madrid. II Año Triunfal.



Ante el "monumento" a la bomba desconocida.

Un heroico jefe de sector en la fiesta celebrada en Villaviciosa.—El Teniente Coronel y el Comandante en el puesto de mando. (Fotos Bobby Deglané.)



JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 239

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

PAN ZOLLO

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. Teléfono, 15.661

Depósito y fábrica: Iparraguirre. Teléfono, 16 349

BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conserves

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 14.

GIJON

VDA. DE PEDRO CLAUSEN

MADERAS

Taller mecánico y almacén de maderas
en la calle Urbieta - Teléfono, n.º 11.177
Escritorio: calle Berástegui, 5 - Tel., 14.941

BILBAO

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO

Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf., 4

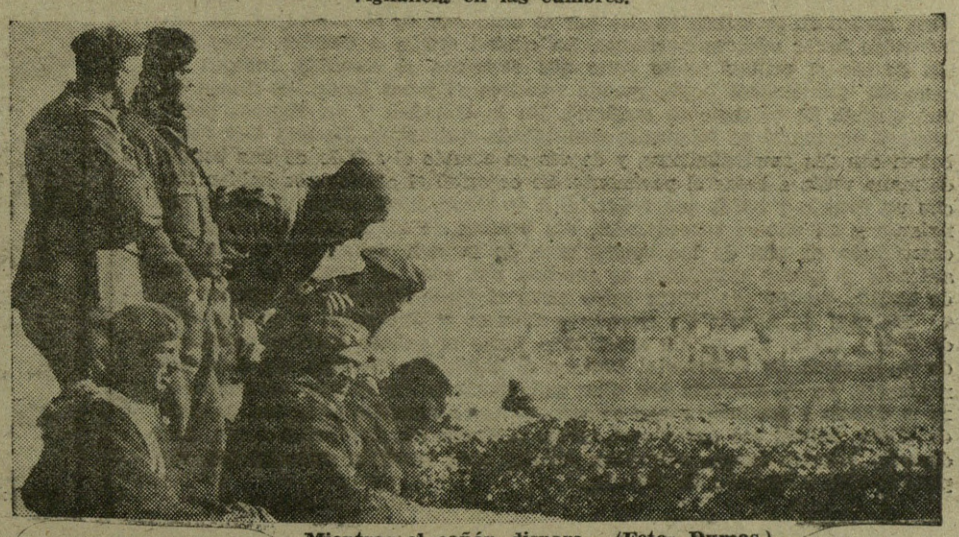
fotos

DESPUES: notas de un COMBATIENTE

Caballería nacional por los llanos de Teruel.

Observando los movimientos del enemigo.

Vigilancia en las cumbres.



Mientras el cañón dispara... (Fotos Dumas.)

"EL CAMPESINO"

EL primer día de su conquista para siempre he podido dormir en Teruel. Lo he hecho en casa de una de las pocas familias—tal vez no lleguen a una docena—que han quedado en la capital. Estaban para evacuar por segunda vez a Valencia, esperando el camión prometido por un capitán de milicias; no llegó. El cerco total se iba cerrando, y a boca de noche del lunes se estaban todavía haciendo parapetos y trincheras en la Ronda, en la Glorieta, en las propias bocacalles de la población. El abuelo lo observaba desde su refugio y presentía el asalto; llevaban tres días sepultados en aquellos sótanos arcillosos, donde sólo llegaba el fragor de los cañones y el estallar de las bombas de mano que se acercaban. La noche estuvo en calma; sólo se oía de vez en cuando el tiroteo que desde la Catedral y algunas pocas casas se dirigía contra nuestras fuerzas que habían iniciado el asalto.

"El Campesino" se había encerrado voluntariamente con sus hombres en Teruel y había jurado sucumbir. La noche no fué fiel a sus labios. Se ha fantaseado mucho sobre su fuga; se ha hablado de un tanque que, con arreglo a la veracidad militar, no volvió a sus líneas, deshecho por nuestras baterías; se ha dicho que huyó barranco abajo disfrazado de simple miliciano. ¿Quién lo sabe?

El hecho cierto, confirmado, es que "El Campesino" se encontraba en Teruel a las diez de la noche del lunes.

Un paisano, fiel a España y a Aragón, avisó a nuestras tropas que se intentaba romper el cerco por la guarnición roja y que un mal puente de maderos se tendía para su paso por las aguas del Turia. Un millar de milicianos quedaron prisioneros de nuestros batallones; dieciocho o veinte pudieron escapar a los gritos de "¡Viva "El Campesino"!". ¿Iba su jefe con ellos? Los prisioneros así lo aseguran. Nuestra misión ha terminado con la información; la labor de busca y limpieza hará lo demás.

Valentín González, "El Campesino", albañil extremeño, de unos cuarenta años de edad, vestía a cuerpo un sencillo jersey gris claro, pantalón caqui inglés y leguis. No tenía fe sino en sí propio y en las hordas de dinamiteros que le seguían. Dudaba de Prieto, de Líster, de Martínez Cartón; jamás creyó en los refuerzos que no podían llegar. Se la tragó una noche cerrada de abismos, entre blasfemias de infierno y esperanzas perdidas de bacanales que había devorado en sus días de imperio. La Prensa roja abundante que ha caído en nuestras manos silencia casi el nombre de "El Campesino". Rojo, Prieto, Hernández Sarabia, Líster, Vivancos, le arrebatan los laureles en los días del triunfo.

"El Campesino" queda solo, abandonado, en una ciudad ingrata con las alturas conquistadas. Que así paga el diablo a sus servidores a pesar de los pesares. Como aquel viejo carabinero rojo, herido de muerte, transportado en una camilla, y que aun tenía fuerzas para exclamar a preguntas de nuestros camilleros: "No nos abandonan, no."

La Escritura lo confirma: "Tienen oídos y me oirán; ojos tienen y estarán apagados."

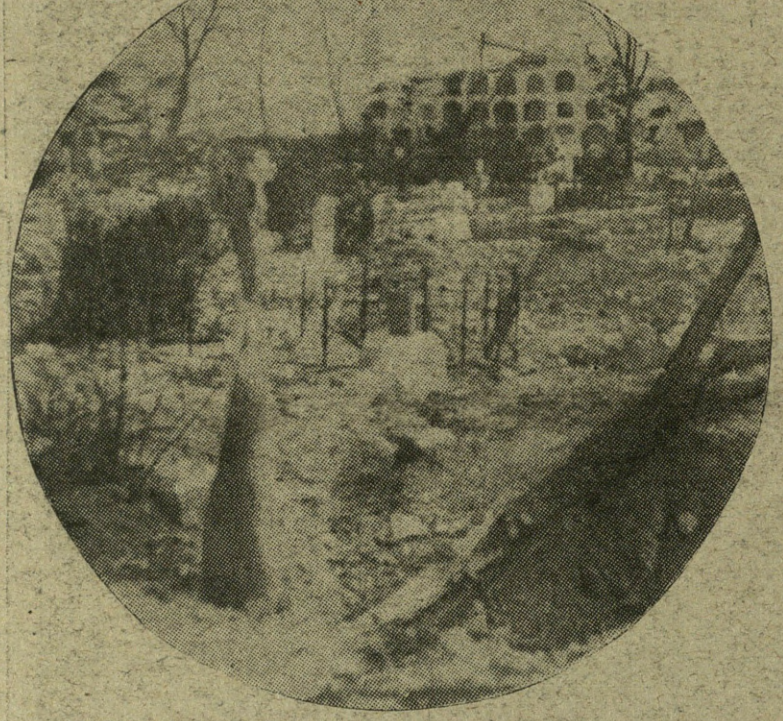
ISMAEL, EL SARGENTO DE REGULARES

Ismael es un esbelto tipo cruzado de árabe y español; domina siete idiomas y en su acento se nota la dulzura de la lengua de Galicia, su tierra originaria.

Marcha de baja después de luchar como un jabato, a que le arranquen un proyectil que hace tiempos tiene alojado en la espalda. El sabe de todas las luchas de nuestra reconquista desde que cruzara el estrecho. En su charlar lánguido entrecruza el Jarama con la loma de Pando, Badajoz y Santander, Talavera y Alfambra. Es catador de buen vino, del que me dice que lo hay magnífico en la terriña, y entre trago y trago al amor de la sartén que chilla en casa de nuestra alojadora, se deshace en elogios a Franco y al Mizián, y me cuenta episódicamente hechos aislados desde Alfambra a Teruel.

Llegó al mando de su sección al puente de Alfambra, en el que treinta y cinco dinamiteros colocaban los cartuchos en los pilares del puente. Les dió el alto: desplegadas sus fuerzas en guerrilla, la salida era difícil. No intentaron defenderse; se rindieron puño en alto. Sólo uno de ellos, polizonte entre la

Estas ruinas y estos escombros demuestran el estado en que ha quedado la iglesia de Santa Clara, de Teruel.



El Cementerio de Teruel, profanado y destruído por los rojos.

horda, saludó brazo en alto con un estentóreo "Arriba España!". Me abrazó—dice—llorando como un chiquillo; jamás experimenté tan honda la emoción de la libertad de un hombre. Aquello fué casi un paseo militar. No así en la última batalla por la conquista de la ciudad, donde hubimos de hacer ataques durísimos. La ciudad estaba a nuestra vista; había de ser el primer asalto serio que resistiera el enemigo, incapaz de aguantar veinticuatro horas cuando nuestros soldados besan los muros de una ciudad. El presagio se confirmó. En la Catedral y en algunas pocas casas el enemigo hizo solamente encarnizada resistencia. De una casa zumbaban con dos ametralladoras, y de vez en cuando el silbido de una bomba de mano venía a besar el pavimento. Se organizó el asalto; nos habían hecho un muerto y había que vengarlo. A la media hora, entre un humo asfixiante y un tiroteo ensordecedor, dos bombas de mano lanzadas a pecho descubierto en una de las habitaciones de la casa daban fin con la resistencia y quince milicianos se rendían con cara de pavor. La bandera de España coronó sus muros entre vivas al Generalísimo y al Mizián.

Decenas de metros de escombros forman el Seminario y el convento de Santa Clara. Yo me he arrodillado junto al primer cadáver sepultado de un teniente de Infantería; junto a él había una bandera española ennegrecida. Lo he cubierto con ella; más tarde la he llevado conmigo para mostrarla a los míos y que se sepa cómo se sucumbe ante una insignia de gloria. Ismael me oye y casi rompe a llorar. Ha muerto el fuego, casi dormita nuestra buena alojadora. Ismael reza también conmigo, por un puñado más de héroes de España.

JENA.

Teruel, febrero de 1938.

LOS FAMOSOS PRODUCTOS

NESTLÉ

elaborados en LA PENILLA, (Santander)

se encuentran de nuevo a la venta

en todas las farmacias

y establecimientos de ultramarinos

LECHE CONDENSADA

LA LECHERA

la mas rica en crema

HARINA LACTEADA

NESTLÉ

Cria a los niños sanos y fuertes.

graphos.

PUBLICITAS

CIRUGÍA DE GUERRA

ENVUELTO en su bata blanca, cubriéndose el cuello con un pañuelo azul de puntitos blancos, cruzado de brazos, le he sorprendido junto a la ventana de uno de los quirófanos del Hospital "General Mola". Es el famoso cirujano doctor Eastwen Sheehan, especialista en cirugía reconstructiva. Ha venido a operar con sus manos, que se hicieron expertas durante la pasada guerra europea, esos casos impresionantes de los soldados que perdieron el rostro, de los héroes cuya fisonomía quedó destrozada por la metralla y en cuyos orificios está registrada la estampa horrible de las batallas.

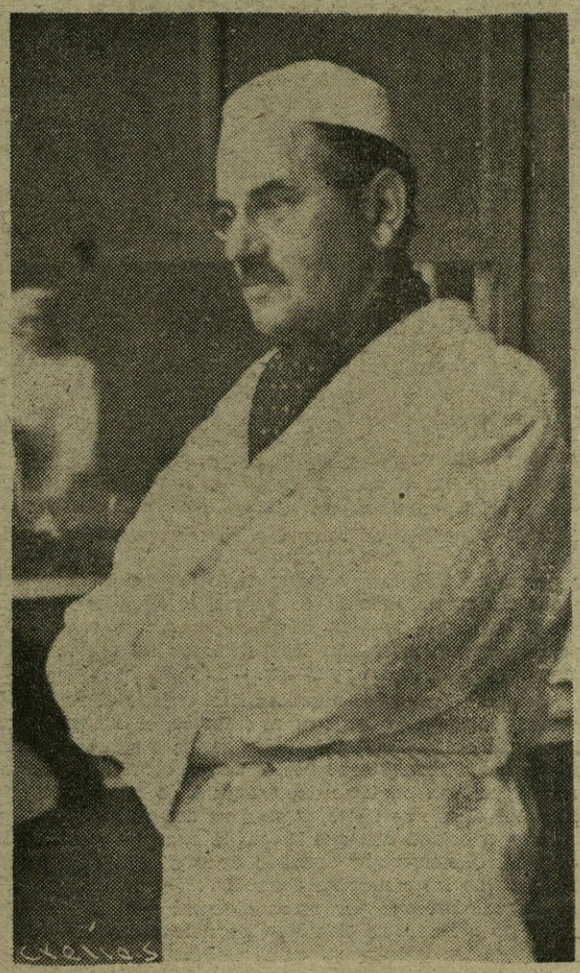
Le he sorprendido con la rápida retina de mi "Leica" en un instante en que, después de terminar una de sus estupendas intervenciones, se ha detenido junto a una ventana, a través de cuyos cristales vagan sus pupilas como perdidas en la infinita angustia de esos seres que sobre la blanca mesa de los quirófanos esperan sus manos maravillosas, de cuya fría y segura agilidad irán surgiendo, desde los despojos humanos, las líneas de un rostro nuevo.

Una intervención del Dr. Sheehan a un herido de guerra.

Se acerca a él uno de sus ayudantes, médico español que domina el idioma inglés fluentemente, y le advierte que otro paciente espera, anestesiado ya, su intervención. Bruscamente pierde esa actitud de ensimismamiento, y con movimientos enérgicos, que acusan una bien conservada juventud, se apresta para su segunda operación. Cubre sus manos prodigiosas con los guantes de goma, mientras dos enfermeras españolas le extienden su impecable uniforme blanco. Le sigo, como cautivado por su imponente personalidad, al quirófano contiguo, en donde, sobre una mesa blanca, yace un soldado de España.

Es éste un momento que para mí adquiere toda la intensa emoción de un vivo episodio de guerra. Son muchos los kilómetros que nos separan de las líneas de batalla, y, sin embargo, hay en este instante, aquí en un blanco Hospital de la retaguardia, toda la cruda realidad de las batallas.

Sobre la mesa del quirófano, cubierto por las desinfectadas y blancas sábanas, está el soldado de España, que las trincheras mandaron a la retaguardia con un capítulo de guerra heroica escrito en la carne. De lo que fueron sus facciones, de las líneas que en otro tiempo denotaron un rostro, de aquello que constituyó una fisonomía identificada y definida, ya no queda nada. Sobre el perímetro facial de este soldado, que ahora está tendido en la mesa operatoria en estado inconsciente bajo los efectos del éter, se levanta un campo de cicatrices tan impresionante y que le ha deformado de tal manera, como si un puñal le hubiese machacado el rostro.



El Dr. Eastman Sheehan, especialista en cirugía reconstructiva.

La situación de este soldado era en sumo delicada. La destrucción que la metralla le produjo no sólo afectaba a su forma estética, sino que habiéndole interesado el maxilar inferior y provocado heridas en la cavidad bucal, al cicatrizar éstas, después de la primera intervención quirúrgica, formaron un nudo de músculos encallecidos y cicatrizados, que le impedían todo movimiento de la lengua. No podía, por lo tanto, hablar ni comer, y la saliva se escurría del orificio deforme en que quedó convertida su boca, haciendo peligrar su vida.

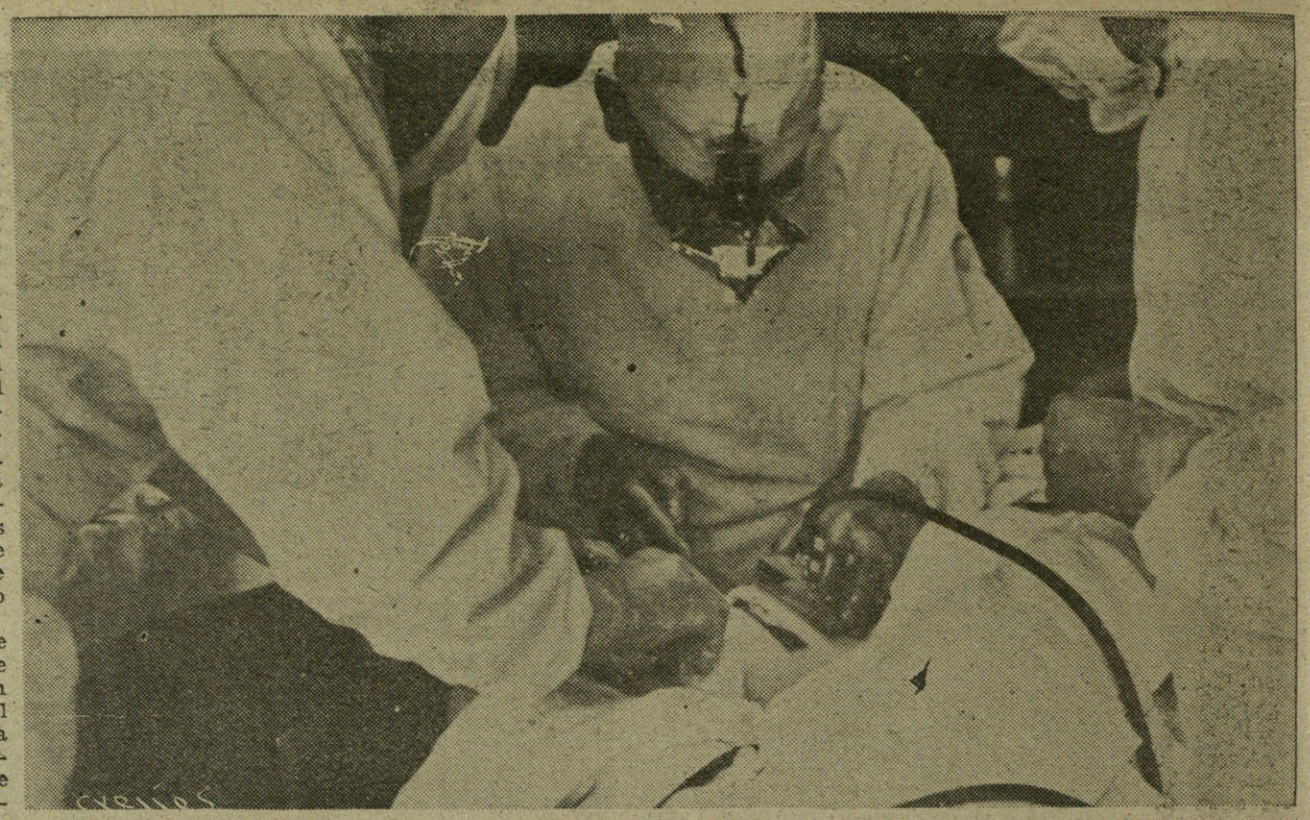
El estado físico del paciente denotaba una extrema debilidad, por lo que era imprescindible operar de prisa y sobre seguro; pero esta prisa y esta seguridad, en la cirugía reconstructiva, son tributarias de una técnica lenta.

La labor operatoria de este mago de la cirugía reparadora tiene, en este caso, que abordar la siguiente finalidad: reconstruir la cavidad bucal para libertar los movimientos de la lengua del paciente, devolver e

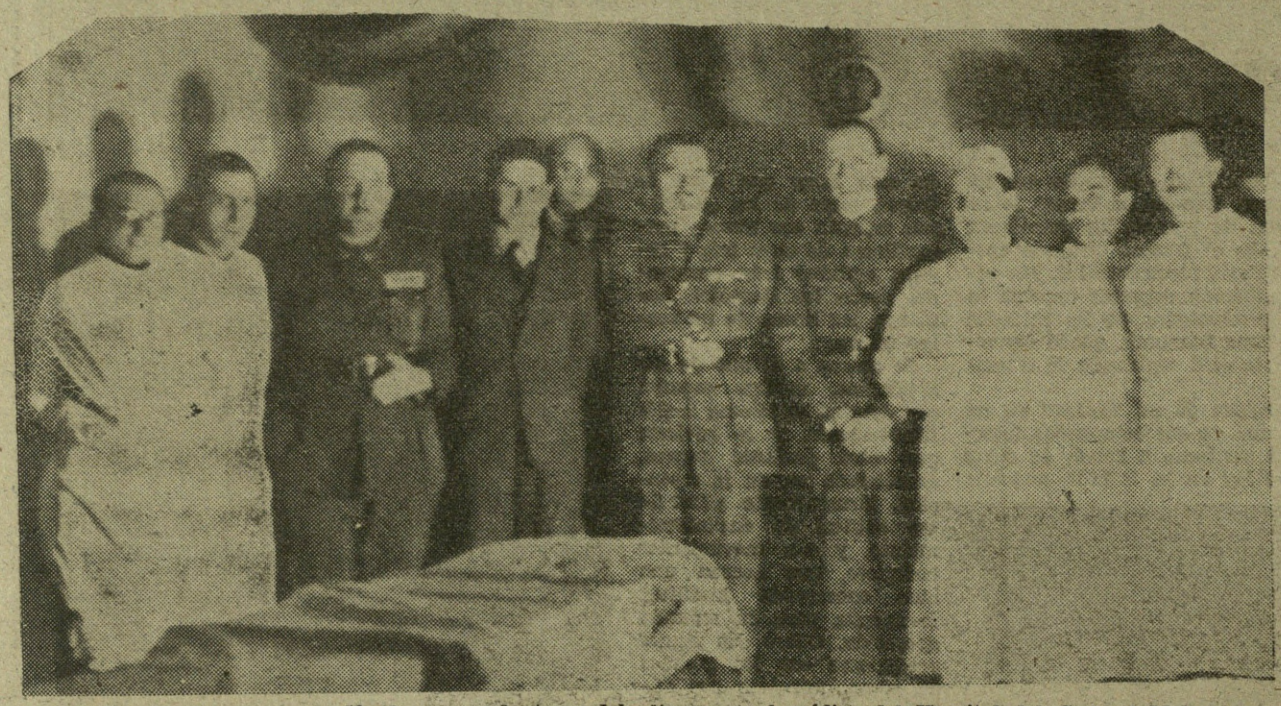
funcionamiento normal del maxilar inferior, reconstruir la forma estética del rostro y dejar al paciente preparado para una segunda intervención.

Como las membranas bucales y los músculos de la cara han desaparecido, deben ser reconstruídos extrayendo de otra parte del cuerpo, por lo general de un muslo, los tejidos con los cuales se hacen varios injertos. Esto todo ha sido ya estudiado y observado con anterioridad por este experto de la cirugía que es el Dr. Sheehan. Por esto, ahora, con segura decisión interviene con el bisturí, cortando en rasgos firmes y limpios las ya encallecidas cicatrices de este soldado. Extirpa con impresionante y fría celeridad los montículos de tejidos y piel que amontonaron las irregulares heridas, dejando, de una sola incisión, los cortes que al unirse formarán un nuevo rostro.

Al contemplar estas manos que sobre la carne lacerada de este herido español se mueven con pasmosa agilidad, y al ver el cálculo matemático con que va formando las piezas que al suturarse revivirán la cara que quedó destrozada en las trinche-



El Dr. Sheehan en plena intervención quirúrgica.



El Dr. Sheehan en compañía de sus ayudantes y del alto personal médico del Hospital del General Mola.

ras, yo no puedo evitar, a pesar de lo impresionante y respetable que tiene este episodio de guerra, el comparar estos movimientos, seguros y limpios, con los que en forma tan increíblemente análoga desarrollan las tijeras de un sastre al confeccionar un vestido o un pantalón.

Y cuando los cortes maestros han dejado el rostro abierto, que muestra un puñado de carne informe, el bisturí se traslada a la pierna del paciente, y en dos cortes magníficos extrae un trozo de carne, con el que rápidamente, como si de los segundos que pudieran perderse dependiera toda la vida de este soldado sobre el que se opera, injerta en dos partes a la vez. Con la misma celeridad con que limpió el campo operatorio injerta ahora la carne nueva, y ayudado de una bolilla de pasta roja va rellenando las cavidades destruídas.

Mis sentidos, que por razones de mi profesión se apartan del aspecto meramente científico, se concentran en este pasaje de la operación quirúrgica, en lo impresionantemente objetivo que ella tiene. Y por eso observo, lleno de intensa emoción, que en el hombre tendido sobre la mesa operatoria de este quirófano hay ahora dos grandes heridas que son tratadas simultáneamente: Mientras el Dr. Sheehan realiza los injertos, un médico español, ayudante suyo, sutura la pierna abierta, de cuya herida van deslizándose, como lágrimas de guerra, hilillos de sangre, tan roja como heroica.

Rápidamente se mueven ahora las agujas que llevan los nervios con los cuales las manos maravillosas van cosiendo la carne abierta. En relativo poco espacio de tiempo, como por obra de magia, noto que la carne se va cubriendo de piel que se estira inverosímilmente, creando la nueva cara. Las cicatrices que se van formando son ahora delicadas líneas que marcan la ruta por donde pasaron los finos bisturíes.

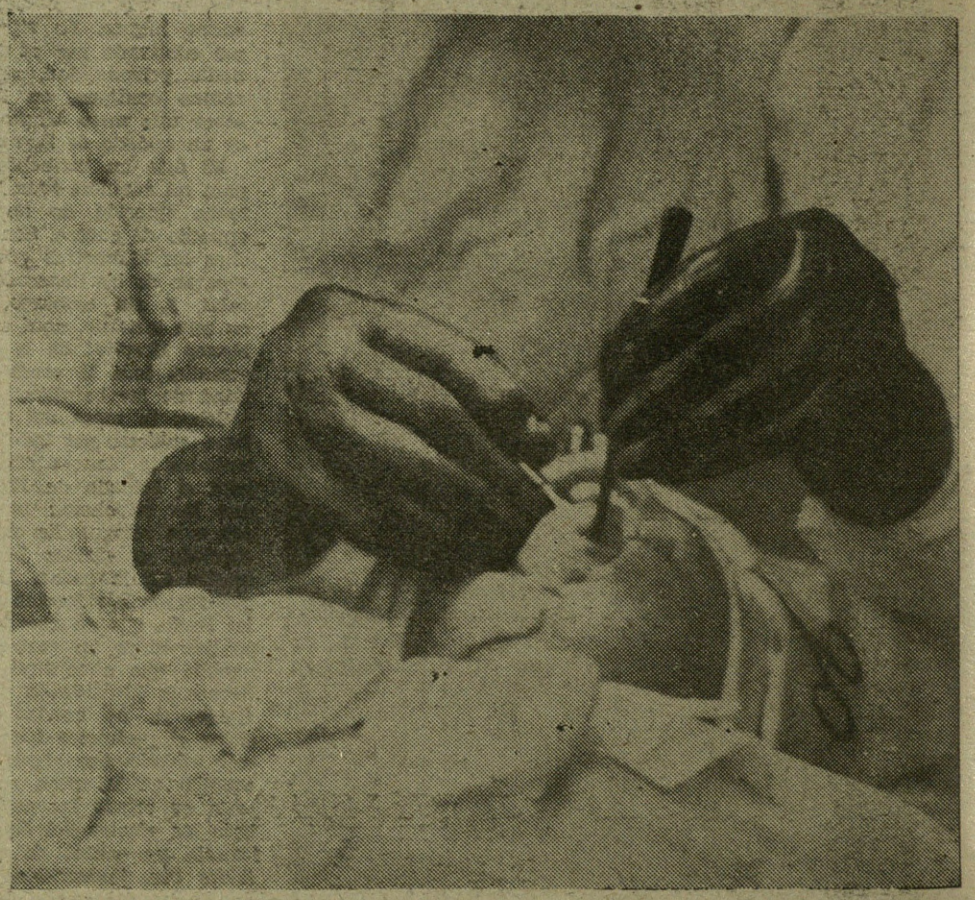
Mientras tanto, sin que nadie hablara, como obedeciendo a una orden secreta, las enfermeras, por sobre cuyas caretas brillan los hermosos ojos oscuros de la España femenina, preparan el algodón y los limpios vendajes con los que, en técnica igualmente perfecta, se cubre la cabeza heroica de este soldado de España.

Y así termina, amigo lector, esta operación maravillosa. Una más que añadir a la larga cadena de aciertos sorprendentes de este mago del bisturí. El herido es llevado ahora a su lecho, junto a cuyo borde velará incansable una mujer española, joven y hermosa: la enfermera de guerra.

El ilustre Dr. Sheehan tiene de la Medicina española el más alto concepto, considerando que España posee la gloria de contar, entre sus médicos, especialistas que en sus ramas se han caracterizado como los mejores del mundo, señalando como dos de ellos a los doctores Tapia y Barraquer, a quienes considera, cada uno en su especialidad, como de los mejores en el mundo.

El Dr. Sheehan, al despedirme, me ruega haga constar su reconocimiento por la calurosa acogida de que ha sido objeto por parte de la Sanidad militar española, especialmente el general Camón, el director del Hospital del "General Mola", comandante Larrosa; los marqueses de Movellán, los cirujanos españoles, las Hermanas y enfermeras que tan bien han contribuído a su labor.

Bobby DEGLANE.
Febrero. III Año Triunfal.



Las expertas manos del Dr. Sheehan reconstruyen el rostro de un soldado, desfigurado por la metralla.

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161.
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.º 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

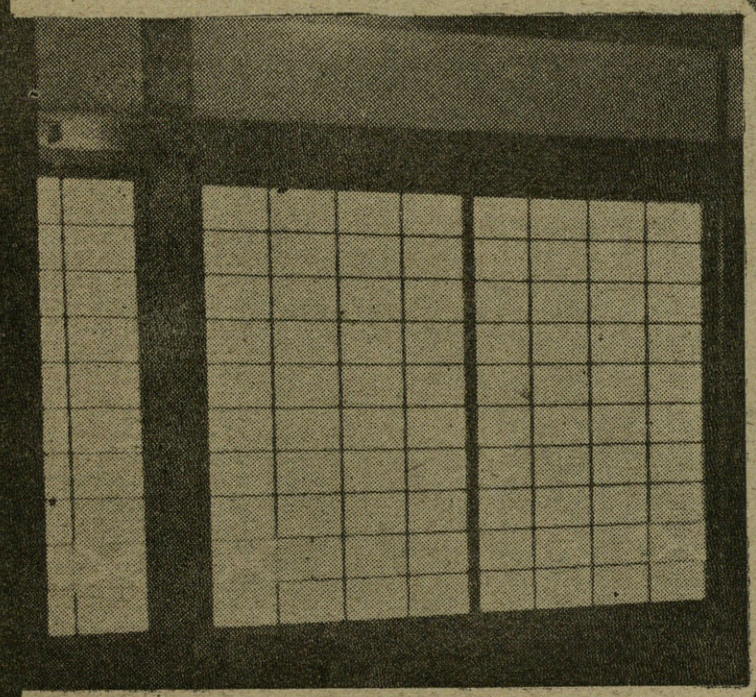
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

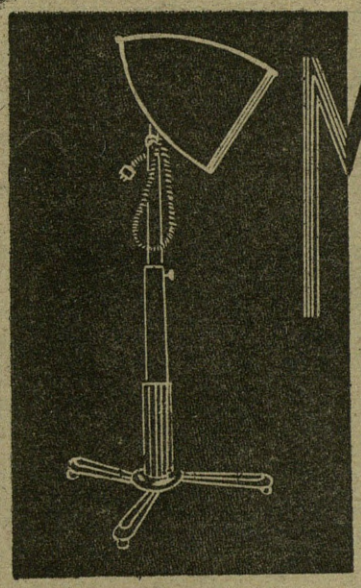


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.6

BILBAO



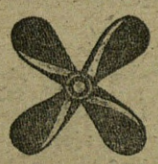
MERCURIO, S. L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Compañía Española de Pinturas "INTERNATIONAL,,

Fábrica en Luchana-Erandio-Bilbao

MARCA REGISTRADA



HOLZAPFEL

UNICOS AGENTES Y FABRICANTES EN ESPAÑA DE LAS PINTURAS PATENTADAS HOLZAPFEL

Ibáñez de Bilbao, 8, 1.º —BILBAO

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

En el alma de Víctor luchaban fieramente contrapuestos deberes y sentimientos. El de humanidad que le aconsejaba pedir piedad para aquel mozo cobarde y pobre de espíritu que se debatía angustiosamente con la muerte cercana y segura que le abrazaba con tentáculos de pulpo y que no se resignaba a morir, falto de una fe religiosa o política que pintara de optimismo de cielo y de luceros el Más Allá. ¡Terrible escepticismo el del materialismo incapaz de convertir en una imagen bella la nada misteriosa y obscura de los sentidos que se duermen en el hielo del morir! Era tan grotesco el pánico a la Muerte de aquel mozalbete que días antes la iba repartiendo por Madrid con su pistolón al cinto y su fusil al hombro, que, ahora, inspiraba más bien lástima que ira. Junto a esa lástima despectiva influía en pro del perdón el propio egoísmo familiar. Por la imaginación de Víctor pasaba —deshecho— el hogar modesto y tibio donde su niñez había jugado y soñado su adolescencia. La vitrina con miniaturas de las abuelas y condecoraciones de los abuelos. Los títulos universitarios propios, con el marco puesto por la madre. Los daguerreotipos de los viejos y las instantáneas del Kodak: él y la hermana en la playa con amigas y amigos alegres, tostados de sol. Los cuadernos primeros de versos a muchachas lejanas. Los libros queridos con anotaciones marginales y pueriImente pedantes de la más tierna juventud. Las cartas de los amigos temblorosas de íntimas confidencias apasionadas. Los recuerdos románticos: una rosa mustia, un abanico, un pañuelito con encajes... Los últimos ensayos, cuartillas febriles en que, con la sana tensión juvenil se esbozaban graves problemas nacionales. ¡Aquellos ensayos en que había tachado y apostillado la mano de José Antonio! ¡Y el despacho del padre y la alcoba de la madre donde él nació, y el gabinete de la hermana con el piano abierto, un jarrón con rositas de olor y sonrisas de galanes de cinema en fotografías "standard" dedicadas con letra picuda... La familia; la casa... Tal vez una palabra suya en favor de aquel mozuelo acongojado devolviese el orden quebrado, a aquel piso modesto donde nada tenía valor extrínseco de venta o almoneda, pero todo poseía —para él— perfumes y nostalgias de primaveras almacenadas y calor de brasero con sahumerio.

Mas ¿cómo pronunciar esa palabra? ¿En nombre de qué...? Cierto que aquel hogar y aquella familia eran una célula de la gran España que querían hacer los hombres de corazón que el 17 de julio habían lanzado al viento la diana luminosa que despertó a la Patria con los ¡Arriba España! Pero no era razón suficiente. Como su casa, había miles de casas saqueadas. Como su familia, había millares de familias rotas. Si cada uno implorase por alguien que pudiese salvar un resto de hogar, la justicia sufriría un ultraje. No, no. El servicio exige rigidez, frialdad de alma con lo más íntimo y peculiar. Por salvar lo suyo Víctor no podía devolver a un enemigo de España. El canje era cobardía. España necesitaba su dolor y él se lo ofrendaba. Que especularan con esas cosas los tímidos, los medrosos. Un falangista no podía. La Falange es renunciación absoluta. "Mitad monjes, mitad soldados" —ha dicho José Antonio—. Y el monje no tiene más hogar que el convento ni más familia que la Comunidad, como el soldado el cuartel y la compañía. La Cruz y la Bandera. Dios y la Patria. Y Dios y la Patria le pedían a Víctor, mitad monje mitad soldado, como le mandara ser el jefe, que sacrificase todo —la ternura, la sangre, el descanso, la risa y la Vida— a la Bandera y a la Cruz. Con impasibilidad. Con alegría. Con orgullo.

(Ilustraciones de ARRECHEA.)

Levantó la cabeza de las manos en que la había escondido para que el "Usebio" no viese la duda atormentándole los ojos. Su mirada tenía la sequedad rojiza del que ha resistido una tempestad de arena en el desierto.

"Usebio", anhelante, le miró con horror a los ojos.

—¿Qué?... ¿Le dirás al capitán que me salve?...

—El capitán cumplirá con su deber sin que yo le diga una palabra.

Se levantó. El miliciano rojo, le siguió arrastrándose como un perro amemorizado. Víctor, al llegar al capitán, dijo sencillamente:

—Mi capitán, aquí está el prisionero. Cierto que le conozco. Pero ello nada tiene que ver con el fallo que merezca. ¿Mandas alguna cosa?

—Nada Víctor, contestó el capitán sorprendido del tono acerado de la voz del falangista.

—A tus órdenes.

Corrió por las breñas, saltó por los riscos, se arrastró por las trincheras para esquivar las balas perdidas de los "pacos" lejanos y al llegar a su parapeto, interrumpió la partida de naipes de Isidro y Francisco de Borja, con cinco peines de su "maüser" disparados con rabia. Cuando se disipó el humo de sus tiros a ciegas, reinó un silencio absoluto en la Sierra. Pocos minutos más tarde, siete disparos secos y lejanos del 9 largo, anunciaron que los prisoneros de la noche anterior habían entrado en el mar negro de su sueño sin sueños, que es la muerte marxista.

—o—

Al atardecer, el capitán inspecciona las chavolas y los parapetos y charla con los falangistas. El les habla de la guerra y ellos del Nacional-sindicalismo. De cada conversación de respetuosa camaradería salen más fuertes todos ellos. Víctor está despreocupado y el capitán—hermano mayor de sus soldados— lo advierte y le interroga. Víctor calla su preocupación, pero el capitán —que es buen psicólogo porque es buen militar— recuerda la profunda seriedad de Víctor cuando le hizo entrega de "Usebio" y dice:

—Estás preocupado, Víctor. Ese muchacho que te conocía ¿no?

Víctor calla hondamente.

El capitán respeta la pausa.

—Si tenías interés por él, debías habérmelo dicho. Se hubiera podido retrasar...

Víctor sigue mudo.

—Le hubiésemos podido hasta salvar...

—Mi capitán... Te ruego que no hables más del asunto. Si yo hubiera dicho una palabra por salvarle, sería un traidor a España. Más vale que no la haya pronunciado.

Cree que ha hecho traición a su sangre y por eso ahora, le corre una lágrima caliente por el surco de la ojera.

El capitán le mira y sonríe. Le pone afablemente la mano varonil en el hombro y dice:

—Por tu hazaña de anoche, te he propuesto para jefe de Falange. Por la de ahora, que no sé cuál es y que presiento no la has de decir nunca, toma.

Le abraza fuertemente. Al deshacerse el abrazo, Víctor se cuadra, alza el brazo y dice:

—Siempre a tus órdenes, mi capitán. ¡Arriba España!

La luna sale como una hostia ensangrentada —¿vendrá de Madrid? ¿De dónde vendrá la luna?— al mismo tiempo que un toque de silencio —diana para los grillos— suena en cornetas próximas.

XIII

EL FALANGISTA Y LA LUNA

(Intermedio)

(El fusil entre los brazos y la mirada perdida; los brazos húmedos de escarcha y el corazón palpitante sin miedo; los oídos sordos al latir de la noche campesina y alerta a la voz de la guerra; el alma con sueño de soñar y el cuerpo con sueño de dormir. Víctor vela en el puesto que tiene allí en los picachos de Guadarrama.

En el puesto que tienen en otros picachos y crestas de serranías españolas; en los llanos y los valles; frente a los mares ibéricos en las playas contrabandistas; en las torres de las iglesias y las catedrales; en los cruces de los caminos; en los pasos a nivel sin pitidos de expresos jadeantes; junto a los ventanillos de mil cárceles sórdidas; en los ojos de los puentes; sobre las ásperas gavillas de las eras; entre el zumbido de los telégrafos en las salas de aparatos; al pie de millares de altavoces de radio; de centinela a la sombra de las alas gigantescas de los trimotores; en las casamalas y calderas de acorazados y destructores; en todos los lugares de riesgo y honor, aquella misma noche de agosto con ráfagas de otoño inminente, miles y miles de muchachos de España montan la guardia "arma al brazo y bajo las estrellas", que quiso para ellos un Jefe milagroso —¿Profeta, Apóstol, Soñador?— que como Cristo sólo les pedía sacrificio y les prometía dificultades. Un Jefe, dueño de un Paraíso difícil, al que no se sube por escaleras de alfombras suntuosas o rápidos ascensores. Un Paraíso de peldaños de esfuerzo, fatiga, dolor e incomprensión. Un Paraíso sin hamacas ni poltronas que devuelvan flojedad suave a los músculos tensos del ímpetu ascensional. Un Paraíso, duro y

hermético, en el que sólo cabrán los justos, sin recompensa que no hace falta, sin halago que blandea, sin premio que deshonra.

Un Paraíso incomprensible para quienes tienen del Paraíso de los Arcángeles una visión burguesa. Un Paraíso sin arpas ni alas de pluma. Un Paraíso con tambores y flechas.

Aquellos miles y miles de muchachos — sin casa ni madre, sólos ante Dios en el campo sagrado de batalla, voluntarios y abnegados— hablan así, igual que Víctor, con la ancha Luna de Verano, purpúruea como una Hostia ensangrentada:

EL FALANGISTA:

¿De qué pozos de horror, sales, oh Luna,
con la pálida faz, teñida en sangre?
¿De qué cementerio sin campanas ni dalias?
¿De qué bosque sembrado de cadáveres?...
Ha salpicado tu rostro
un chorro negro y viscoso, de no se sabe
qué descomposición y tienes
mojada de llantos la gasa de tu traje.
Pareces esa mujer
que andaba loca por las calles,
entre el ir y venir de los tranvías agrios
y los camiones apestosos de sudor y carne,
buscando a un niño de ojos verdes
que voló de su cuna por la tarde.
¿En qué charcos pestilentes
cuando venías hacia aquí, pisaste?

LA LUNA:

No me preguntes falangista. Sigue
mirando al horizonte, vigilante,
y déjame que olvide aquí, a tu lado,
respirando el tomillo en el aire,
lo que he visto más allá de los montes,
en el horror de las ciudades.
Déjame que me apoye en tu frente.

EL FALANGISTA:

Huele a sudor pegajoso.

LA LUNA:

Huele a flores de jara.
Déjame reclinar sobre tu pecho
tostado, con flechas y medallas.

EL FALANGISTA:

No me he cambiado la camisa
hace lo menos tres semanas.

LA LUNA:

Está descolorida...
Aquí tiene una mancha.
¿Es de sangre, verdad? ¿Estás herido?

EL FALANGISTA:

No, Luna buena. Es de un camarada.
Le mataron ayer en un ataque.
Era casi un chiquillo. Y una bala
explosiva, le inundó de sangre fresca
el himno que cantaba su garganta.
¡Porque era así! ¡Tenía mucho miedo
y cantando "Cara al sol", se lo quitaba!
Fuí a recogerle. No veía
—la Muerte goteaba, piadosa, de miel sus pestañas—
y creyó que yo era...
—¡yo, Luna, con estas manazas
peludas y abrasadas de pólvora—
que yo era su hermana.

LA LUNA:

¿Qué te dijo?

EL FALANGISTA:

"No quiero que llores.
Quiero que estés alegre y te vayas a casa
y le digas a madre
lo guapín que estaba
con las venas rotas y manando sangre,
como mi bandera, negra y encarnada.
Y que, aunque la herida me quema
y la sed me abrasa,
me refresca la sangre
y la espesa saliva me aclara,
gritar nuestro grito de paz y de guerra:
Arriba... Arriba España".
Se quedó boca arriba mirando
los luceros primeros que asomaban.
¿En cuál estará? Yo quisiera saberlo
para decírtelo y que tú se lo dijeras a su hermana
y su hermana a la madre
para que le vean las dos cada noche desde la ventana,
y de lejos se saluden con las manos abiertas.

LA LUNA:

¡Cada noche me encargan
llevar la misma misión
a las madres de cien camaradas!

EL FALANGISTA:

¿Y lo cumples?

LA LUNA:

Con la misma presteza
que vosotros cumplís lo que se os manda.
He ido a Sevilla muchas veces,

(Ilustraciones de ARRECHEA.)

cuando las calles están mudas
y solo pasean unos por ellas
los fantasmas y la Luna.
¡Ah las madres sevillanas!
Están de rodillas ante la estampita de la Macarena
y al pedir por sus hijos, tiene su plegaria
cuatro versos solo, como las saetas.
En otras ciudades es a Cristo a quien piden
que proteja a los hijos que están en el frente.
Y hay en cada casa, altares con velas
y mariposillas de luz en aceite.
Sobre cada almohada, un desvelo de madres
¡que mar más amargo, el que lloran los ojos
de estas madres de España que entregan a España su sangre!
¡Mar de heroico llanto!
¡Mar de amargas aguas y ondas imperiales!

EL FALANGISTA:

¿Y mi madre, Luna? ¿A quién reza por mí?

LA LUNA:

¡Tu madre es tan madre, que aún cree que eres
el niño pequeño que ríe en la cuna!
Tu madre aún se piensa que nunca has pensado en mujeres
y que te viniste con los camaradas
como cuando niño te ibas de pedrea.
Por juego infantil
y no por idea!
Tu madre ha vestido al Niño Jesús de tu alcoba
con la camisola azul de los flechas
y le ofrece rosas de papel de plata
y rizadas velas
como banderillas
de corrida de feria
para que la guerra se termine pronto
y a tu casa vuelvas
a dormir en la almohada que mullen sus dedos
y en las sábanas frescas.

EL FALANGISTA:

¡Oh sábanas limpias! ¡Oh almohadas nevadas!
para el cuerpo caliente del calor de la tierra!
¡Oh grifo de plata para el pelo sucio!
¡Oh peine de concha para la piojera!
jabón de lechuga y agua de colonia...
¿Qué diría mi madre si con roña me viera?

LA LUNA:

Tu ropa guardaba en el arca
brilla de cepillos los pañuelos de seda,
las camisas blancas,
tienen el perfume de las flores nuevas.
Tu madre las cuida
para cuando vuelvas.
¡Que vayas galán y atildado
a ver a esa niña, que sabes te espera!

(Continuará en número próximo.)

Manuel Cobián

Exprés Café

CORRIDA. 25

GIJON

Compañía Sevillana de Electricidad

S. A.

Capital Social: 80.000.000 de Pesetas

SUMINISTRO DE FLUIDO PARA ALUMBRADO, FUERZA MOTRIZ, CALEFACCION, VENTILACION Y USOS MEDICINALES EN SEVILLA Y DOSCIENTAS CINCO POBLACIONES DE LAS PROVINCIAS DE SEVILLA, CADIZ, MALAGA, HUELVA Y BADAJOZ.

Dirección de la Compañía:

San Pablo, 30 SEVILLA

José Gutiérrez

Café Lyon d'Or

Corrida, 21

GIJON

Aceites finos de oliva, conservas y salazones de pescados, sardinas prensadas

Licenciado Poza, 29 - Tel.10.944

BILBAO

José M.ª Legarda

Sucesor de

LEGARDA HERMANOS

Industrias A S A M

LANAS Y VIRUTAS DE ACERO - ESPONJAS METALICAS TIJERAS FUNDIDAS Y FORJADAS - FERRETERIA EN GENERAL

Maquinillas de afeitar y cierres a cremallera

MONDRAGON (Guipúzcoa)

Segundo Carreño

Bebidas y aperitivos

Corrida, 79

Café Gijonés **GIJON**

Martín, Errasti y compañía

TALLERES DE FORJA Y ESTAMPACION

Teléfono núm. 75

EIBAR (Guipúzcoa)

VINOS POR MAYOR

GREGORIO ORTUZAR

Sucesor de

Isidro Navea

Alhóndiga Municipal, Tel. 17.573

Teléfono particular: 16.449

BILBAO

Beistegui Hermanos

Bicicletas B-H

CAMPEONES DE ESPAÑA

Teléfono núm. 7.

EIBAR (España)

Victor Labadie

Café Bar "Madrid"

Santander

EL PREFERIDO

Segunda época DE F E

DOCTRINA DEL ESTADO NACIONALSINDICALISTA

150 A 200 GRANDES PAGINAS

PRECIO: 1,50 PESETAS, EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA

ALMACENES AL POR MAYOR DE
LOZA-CRISTAL-PORCELANA-BATERIA DE COCINA, ETC.

PABLO FIERRO

CASTAÑOS 6 y 8
Teléfonos 16923/24
BILBAO

BELTRAN CASADO Y COMPAÑIA

TALLERES "AUTO ELECTRICIDAD"
MATERIAL ELÉCTRICO DE AUTOMÓVILES, RADIO Y CINE SONORO-
REFRIGERACIÓN

MARQUÉS DEL PUERTO, 1
BILBAO
y DATO, 34
VITORIA

Alberdi y Compañía

GRANDES ALMACENES DE MADERAS. -o- TALLERES MECANICOS

Calle de Doña Casilda Iturrizar, 11 PORTUGALETE
Teléfono 6177 (Vizcaya)

1918

ALCOHOLES, AGUARDIENTES, LICORES, CHAMPAGNES JARABES, VINOS GENEROSOS, ACEITES FINOS DE OLIVA

Zugazabeitia y Legarra

Bilbao

Teléfonos: 14.333; 14.938. **Bailén núm. 53**

Calzados
Chain
Los más cómodos
GORDONIZ, 28
Bibao

Juan Cruz Eguileor, Hijos

AUTONOMIA, 29
TELEFONO 12269
BILBAO

CONSTRUCCIÓN Y REFORMA DE PARQUES Y JARDINES
FRUTALES, ARBOLADO, CONIFERAS, ARBUSTOS

Pide usted el nuevo catálogo que aparecerá en OCTUBRE

Secundino del Río

Bacalao y Garbanzos

Recacoeche, 4
Bilbao

FABRICA DE CALZADO
VULCANIZADO
Santos, Campos y C.ía Ltda.
Gordóniz, 23.
Teléfono 15.689
BILBAO

fotos

Cock-tail en el naranjo

Foto Bobby Deglané. Interesante reportaje.